

22
2 y.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

LOS AVATARES DE LA DIMENSION DE LO REAL EN FREUD

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
IRMA LUCIA BARRO GONZALEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

LOS AVATARES DE LA DIMENSION DE LO REAL EN FREUD

PAG.

INTRODUCCION

CAPITULO 1

De como Freud elabora su primer proyecto
del aparato psíquico. 1-22

CAPITULO 2

De como Freud incursiona en el espacio
onírico y elabora su primera tópica. 23-47

CAPITULO 3

De como Freud elabora su segunda Tópica
y el yo se convierte en una instancia. 48-67

CONCLUSIONES 68-79 .

BIBLIOGRAFIA CITADA 80-86

INTRODUCCION.

El haber escogido como tema de tesis, la dimensión de lo real en Freud, ha sido motivado en primer lugar por mi interés en la teoría psicoanalítica, así como por la confusión que ofrece el término de realidad dentro de la misma. En la ciencia positivista se puede definir el objeto de estudio con toda claridad. Sin embargo, en el campo de la psicología general todavía existen cuestionamientos que giran alrededor de este objeto. En el psicoanálisis el problema se inicia al considerar al objeto y sujeto como uno solo, de ahí la gran dificultad para mantener una posición que no alcanza una definición completa como sucede en otros campos de la ciencia.

Los términos que usa Freud a lo largo de su obra atañen a la realidad, sin embargo plantean una dimensión de lo real que presenta una multivocidad que es necesario profundizar dentro de la misma obra.

En este trabajo el campo de la dimensión de lo real en Freud abarca como universo específico los abatares que se presentan en sus aproximaciones teóricas, considerando únicamente la primera y segunda tópica como momentos representativos de su teoría. Incluimos el Proyecto de una Psicología para Neurólogos, también conocido como Proyecto de una Psico-

logía Científica, escrito en 1895; el cual contiene el germen de la mayoría de los postulados que laborará Freud hasta el final de su vida.

El afán de Freud de conectar de acuerdo con los cánones científicos de su época, un pensamiento que surge de la práctica clínica y que destruye de entrada la importancia otorgada a la conciencia, determina la gran confusión que respecto a lo real se encuentra en su teoría.

Freud fue un científico riguroso, por ello muchos de sus conceptos mantienen una explicación que queda enclavada en una elaboración teórica que corresponde al funcionamiento mecanicista del aparato nervioso.

La dimensión de lo real en Freud se va a encontrar dando constantes vuelcos que a pesar de la importancia de su descubrimiento mantienen poca claridad. Estos abatares van a estar en primer término relacionados con lo que hemos llamado la dimensión de lo real, en forma explícita no se ha mencionado el término de realidad, ni tampoco estamos aludiendo al registro de lo real que considera Jacques Lacan. El objetivo de este trabajo es investigar qué abarca la categoría de lo real en la teoría freudiana y los múltiples términos que la involucran.

Freud siempre reclamó para la realidad psíquica una consistencia similar a aquella que existe de manera objetiva como realidad material en otros campos de la ciencia, por

otro lado tampoco podía alcanzarla por medio de un procedimiento comparable al del lingüista porque se encontraba determinado por su momento histórico.

Este trabajo queda abarcado dentro de dos fechas 1895 y 1938, año en que Freud escribe su Compendio de Psicoanálisis. Unicamente consideramos sus dos modelos teóricos conocidos como primera y segunda tópica que hacen alusión a la topología. Esto permite que nos percatemos de entrada que Freud siempre habló de espacios delimitados por sus propias fuerzas, esta aproximación la encontramos dentro de su primera tópica, el modelo que toma Freud de la óptica le permite hacer un símil para explicar el funcionamiento del aparato psíquico dentro de lugares que no tienen ningún componente del mismo aparato, en el ejemplo que toma Freud del microscopio, estos lugares determinantes se encuentran entre lente y lente, produciendo imágenes virtuales y no reales. En la segunda tópica adopta una aproximación antropomórfica por una necesidad real de explicar los múltiples componentes del conflicto. La segunda aproximación ha permitido que se desarrolle toda una escuela conocida como Psicología del Yo, actualmente la aproximación Lacaniana ha abierto un campo distinto de investigación.

El pensamiento de Freud contiene una gran riqueza y muchos de sus conceptos van a requerir continuar en el campo del cuestionamiento, por ello a casi 50 años de su muerte se sigue regresando a Freud para después continuar hacia adelante.

En el trabajo que nos ocupa procuramos únicamente profundizar en los términos que atañen a la realidad, consideramos que este trabajo podía haber sido mucho mayor y el corte llevado a cabo tiene mucho de arbitrario, únicamente se justifica por una necesidad venida de afuera, de esa realidad que impone reglas determinadas para poder continuar de manera más encausada hacia adelante.

Alcanzar una claridad en relación con los términos que involucran a lo real es probablemente muy pretencioso sin embargo se puede lograr una confusión fructífera que determine no sólo un cuestionamiento a la teoría sino también a una práctica clínica que parece tener un espacio de tranquilidad que funciona para el que la lleva a cabo, dejando de lado al sujeto que la padece, cuyo sufrimiento también real como en el caso del neurótico y el psicótico, se describe en forma similar a un objeto de las ciencias naturales, invalidándole de entrada su existencia.

El campo de estudio de la teoría psicoanalítica tiene mucho por hacer en relación con ese sufrimiento, un sufrimiento que nos atañe a todos los que estamos inmersos en el campo de la Psicología. Haciendose necesario empezar por darle credibilidad a ese sufrimiento y a la representación que le acompaña, llamesele fantasía, alucinación, lapsus, síntoma.

DE COMO FREUD ELABORA SU PRIMER PROYECTO
DEL APARATO PSIQUICO.

En el devenir de Freud se pueden distinguir claramente dos tiempos, uno relacionado con la medicina y la neurofisiología que le otorga las características de un científico sobresaliente perteneciente a su época y otro en donde ya no puede presentar su objeto de estudio con la misma claridad. Al incursionar en el campo del sujeto su forma de representar, pensar y opinar cotidianos inician un trastocamiento.

Su aproximación en el psicoanálisis será a través de las faltas, de las ausencias, iniciando más que un campo de investigación científica distinto, un modo diferente de aproximación a la realidad.

En el año de 1895, con la terminación de un Proyecto para Neurólogos. Freud comienza lo que será considerado como sus escritos metapsicológicos, nombre que alude a la metafísica, lugar donde se tratan las preguntas que están en el centro y en el núcleo de la filosofía.

..."El término metapsicología se encuentra episódicamente en las cartas de Freud a Fliess. Es utilizado por Freud para definir la originalidad de su propia tentativa de edificar una psicología que conduzca al otro lado de la conciencia".¹

Freud simbolizaba con esta palabra "Metapsicología" su deseo de construir una teoría que hiciera preguntas y encontrara respuestas que no formaban parte del campo científico de la época, introduciendo un sistema conceptual, resultado de una práctica específica ..." en virtud de la cual se trasciende el corpus visible y las racionalizaciones e ideologías correspondientes y se accede a las estructuras profundas que permiten esclarecer el sentido de los diferentes sistemas (económicos, ético, psíquico.)²

Foucault considera la revolución freudiana como una búsqueda del sentido hasta entonces no inaugurado.

La intención de Freud no alcanza, sin embargo, el propósito deseado, en este primer Proyecto de una Psicología Científica, parte sin poder evitarlo de las concepciones mecanicistas de su época. Siguiendo el principio del mecanismo del arco reflejo se espera que la respuesta del organismo dé como resultado un principio de equilibrio de constancia para el organismo mismo. En este punto es conveniente recalcar lo mencionado por J. Lacan "... No olviden que la noción de respuesta implica que estamos hablando de un organismo adaptado. El esquema del arco reflejo salió de las primeras experiencias sobre la rana".³

Partiendo de este modelo explicativo que se refiere a

un organismo adaptado y su ambiente, en virtud de una relación estímulo respuesta determinada, Freud iba a requerir pasar por muchos vueltos para visualizar el funcionamiento del aparato psíquico.

La principal función de este primer esquema comprendido en el Proyecto de una Psicología para neurólogos, era tener a la descarga, evitando así el displacer. Se utilizan en este primer modelo los conceptos de carga y descarga que aluden a la energía, dentro de un lenguaje positivista que se inserta en un momento histórico determinado y del cual Freud no se puede eludir. Este lenguaje ha sido sumamente criticado censurándosele el no haber llegado a un modelo como el utilizado por los lingüistas y olvidando que "... la energía es enemiga del sentido".⁴ Aunque el lenguaje utilizado por Freud es fuente de múltiples contradicciones no hay que olvidar que se encontraba en el camino del descubrimiento y, de hecho, aun dentro del cientificismo de su época siempre hizo patente su compromiso con el campo de la psicología.

Su calidad de científico se había probado en su sobresaliente trabajo sobre las afasias, sin olvidar que habló de sinopsis antes que otros lo hicieran.

Freud fue original en su planteamiento, pero a lo largo de sus postulados teóricos se observa la gran dificultad para conciliar una búsqueda del sentido que inaugura, el lenguaje del inconsciente y una interpretación económica basada en la

energía. Por otro lado la experiencia clínica es lo que le otorga su verdadero valor al primer Proyecto de una Psicología Científica.

"... Lo que otorga vida a este modelo, lo que hace de él algo más que un montaje puramente especulativo, es la experiencia clínica del psicoanálisis apenas naciente y los fenómenos tan extraños que la nueva ciencia señala. Ese vínculo con la experiencia está claramente indicado desde el comienzo de este proyecto ".⁵

La formación de este primer proyecto nace de la experiencia clínica de Freud que determina que en 1886 a los 30 años de edad, instale en Viena su consultorio de práctica privada. Desde este momento Freud se sabe comprometido con el campo de estudio de la psicología y así se lo menciona a Fliess en su correspondencia... "Un hombre como yo no puede vivir sin un caballito de batalla, sin una pasión dominante, sin un tirano, para decirlo con las palabras de Schiller, encontré por fin ese tirano, y ahora no conozco límites para servirle. Mi tirano es la Psicología que fue siempre mi meta lejana, pero cautivamente, y que ahora desde que dí con las neurosis, se me ha tornado tan próxima."⁶ "Este compromiso lo siguió Freud hasta el final de su vida, por ello a cerca de 50 años de su muerte su pensamiento que se sigue cuestionando.

Antes de instalarse en Viena, Freud había estado traba-

jando en París con J.M. Charcot cuya influencia fue determinante para éste. En la clínica de la Salpêtriêre Freud observó por primera vez la parálisis histérica cuya existencia cuestionaba la dimensión de la realidad. Se alejó de las explicaciones biologicistas de Charcot quien consideraba como causa determinante de la histeria a la herencia, constituyendo más que una neurosis, una forma de degeneración. Y continuó su investigación por el lado de las representaciones verbales ligadas al fenómeno de la histeria. Al tener una postura diferente apoyaba aquellas palabras de Charcot que le impresionaron profundamente; "La theorie c'est bon, mais ça n'empêche pas d'exister". (La teoría es buena, pero eso no le impide dejar de existir.⁷

Así como diferirá con Charcot, años más tarde habrá de disentir del punto de vista de Breuer con quien Freud escribe en 1895, "El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos".⁸ En este caso habrá de abandonar el hipnotismo y el método catártico, por el método de la concentración, antecedente de la asociación libre. De hecho se da cuenta que el discurso del paciente guarda las determinantes que requiere para su investigación.

Las observaciones de Freud con los histéricos le permitieron concluir que en esta enfermedad "... el histérico padecería principalmente de reminiscencias".⁹ Tal parecía que el recuerdo al volverse patógeno e instaurarse como un síntoma

(parálisis, fobia, alucinación) se convertía en un intruso que tenía todas las características de realidad para el sujeto, existiendo por parte de éste un compromiso con el síntoma y con cualquier otra realidad.

Podemos observar que en medio de su formación biologicista y mecanicista, Freud encontraba un sentido nuevo para el campo del psicoanálisis, ya había recalcado la importancia de las representaciones verbales ligadas al fenómeno de la histeria, así como también lo importante de los recuerdos mencionados por el histérico. Poco a poco se iba determinando como el síntoma ocupaba un espacio dentro del sujeto, ya no se trataba de la simple relación de respuesta de un organismo a los estímulos que lo rodean. El primer proyecto de una Psicología Científica trasluce el descubrimiento freudiano del inconsciente, y de la fantasía entrelazado a un lenguaje mecanicista. La única manera que encuentra Freud de penetrar en ese sujeto es con el lenguaje.

Las dificultades que tuvo este primer proyecto para ser conocido, no dejan de ser interesantes, lo culminó Freud en el año de 1895 y lo envió al ser terminado a su amigo Fliess, médico alemán con quien sostendrá una pro-

funda amistad y una intensa correspondencia de 1877 a 1902; esta relación que sirviera de espejo para el mismo Freud determinó muchos de los descubrimientos que hizo en su propio autoanálisis.

El proyecto quedó en mano de Fliess, junto con la amplia correspondencia que durante todos estos años tuvo a bien guardar aún después del rompimiento de la amistad.

El proyecto para una Psicología para Neurólogos o de una Psicología Científica, sería conocido después del fallecimiento de Freud acaecido en el año de 1939. El retomarlo al final de su obra permite ver la continuidad de su pensamiento.

Como lo menciona Freud su propósito principal con este Proyecto, es estructurar un Psicología que sea una ciencia natural. Este trabajo comprende un modelo del aparato psíquico de apariencia neurológica que intenta reconstruir el psiquismo humano a través de dos hipótesis básicas, la neurona, fundamento tópico y la cantidad, fundamento económico. Considera dos tipos de neuronas, las primeras están destinadas a la percepción exterior y las segundas comprenden el almacenamiento de la memoria. Pensando única-

mente en una transmisión neuronal la filtración que se va llevando a cabo va a encontrarse con barreras que impiden que fluya la excitación, de entrada lo almacenado en la memoria distaría en mucho de lo que entró en primera instancia. Para enunciar los diferentes tipos de neuronas Freud utiliza letras griegas, el sistema correspondiente a la percepción externa lo llama Φ mientras que al sistema conectado con las excitaciones endógenas lo denomina Ψ . Este último sistema puntualiza Freud, no tiene contacto directo con el mundo exterior, demarcando desde este punto un espacio conectado con la percepción externa como independiente a otro vinculado con la percepción interna, aún no llamado inconsciente.

Ambos tipos de neuronas, ambos sistemas o espacios requerían de estar conectados, ya que el segundo sistema almacenaría los recuerdos de vivencias, la memoria. Las cantidades de energía para mover este último sistema serían mínimas, necesitando de barreras de paso en comparación con las neuronas ligadas a la percepción externa, que aceptarían cantidades mayores de energía para su extimulación.

A esta altura del proyecto nos encontramos ya con ciertas contradicciones, parece plantearse una escisión entre lo que estimula al primer sistema de la percepción y la excitación requerida para el funcionamiento de la memoria, o sea del sistema Ψ .

Freud estaba transcribiendo a un lenguaje biologicista una inquietud, una certeza que predominaba en su pensamiento cuyo alcance no acertaba a comprender.

De acuerdo con este modelo de tipo energético parecía que algo entraba a un nivel y otro algo entraba más adentro. En este momento Freud recurre al concepto de descarga para lograr en el aparato psíquico un principio de constancia y evitar el displacer lo cual estaría representado por cargas mayores de estimulación en el sistema conectado con el interior. Si el aparato tendía a evitar el displacer se requería de un tercer sistema que diera cuenta de las cualidades de lo percibido, a estas neuronas perceptivas las denomina Freud sistema W las cuales funcionarían junto con el sistema de la percepción determinando las sensaciones conscientes.

Si siguiendo el modelo de estímulo respuesta que dependía de cantidades de energía que entraban y salían no había ninguna posibilidad de situar a la conciencia, sin embargo, como lo puntualiza Lacan, "... Freud introduce la conciencia

en una forma totalmente paradójal que tiene leyes completamente excepcionales".¹⁰ Dentro del modelo energético no se sabe qué hacer con la conciencia, dificultad que se encontrará a todo lo largo dentro de la obra de Freud.

Así como introduce la conciencia, considera en este trabajo al deseo como el impulso motor del aparato psíquico. Dado que las primeras experiencias de satisfacción quedaban en lo alucinatorio o en lo imaginario, como parte de la intersubjetividad con la madre, el funcionamiento de este aparato dependía de la repetición de fantasías que se suceden cada vez que aparece la necesidad. De acuerdo con este modelo al surgir la excitación interna la representación se revivifica y se conecta con el sistema W conciencia, viviéndose como real. Las palabras de Freud son las siguientes "... no tengo duda alguna acerca de que en la reviviscencia del deseo perdure en primer término algo semejante a una percepción; es decir una alucinación".¹¹ Este carácter alucinatorio del aparato psíquico en donde el deseo desempeña el más importante papel, dejaba con poca claridad a la conexión con la llamada realidad externa. Es necesario como puntualiza Lacan considerar que:

"... Se trata de construir todo a partir de nociones energéticas, es decir, de la idea de que, para que se pueda sacar un conejo de la galera, es necesario haberlo puesto antes para que algo salga, es necesario que algo entre. A par-

tir de eso, vamos a construirlo todo. No lo llamemos prematuramente conciencia, pero le es necesario introducir esta hipótesis suplementaria. ¿Por qué? porque le es necesario no solamente estimulaciones provenientes del mundo exterior, sino el mundo exterior mismo. Le es necesario un aparato interior que, del mundo exterior, refleje no solamente las incitaciones sino también la estructura. (-) En efecto, para que el ser viviente no muera ante todos los golpes, es necesario que tenga un reflejo adecuado del mundo exterior.¹²

De acuerdo con esta aclaración el ser humano requiere, para poder funcionar, un reflejo del mundo exterior, sin embargo, el funcionamiento de su aparato psíquico estaría mayormente determinado por lo subjetivo, por aquello poco claro que se llama deseo. Este reflejo constituiría una imagen, una imagen poco definida venida de los otros, una proyección que nunca va a ser la real, aun dentro de este lenguaje biologicista Freud ya remarcaba la ineficiencia de nuestros sentidos o la eficiencia al servicio de otra cosa.

En esta etapa del proyecto Freud se ve obligado a situar dentro del sistema W, percepción conciencia, el "signo de realidad" o "la conciencia de realidad". Dicho signo será utilizado en el espacio conceptualizado como "yo", el cual va a tener como función frenar el exceso de realidad interna que existe en el aparato psíquico.

Tenemos

"... la realidad externa y la realidad alucinatoria provocada por un desencadenamiento interno del signo de realidad, esa especie de parpadeo del sistema "percepción conciencia"¹³

Si consideramos al yo, como un campo catectizado por el deseo venido del sistema Ψ , en este espacio será necesario que diferencie entre la representación interna y la percepción externa. De acuerdo con este primer proyecto el llamado "proceso secundario" estaría caracterizado por la inhibición que ejerce el yo, sobre las representaciones, ideas, (fantasía) que como reales buscan su satisfacción en el exterior. Después de plantear en este trabajo teórico al yo como un espacio que inhibe el proceso alucinatorio del aparato, Freud considera al "juicio", como el momento de reconocimiento en que se establece a través del lenguaje una comparación entre la "cosa", lo que permanece inalterable en la percepción del objeto y el "predicado", su actividad o atributo registrada en la memoria. Este proceso de judicación permite que la actividad del pensamiento inicie una y otra vez un proceso, que se interrumpe al coincidir la idea representación con lo recibido por la percepción externa.

El pensamiento constituiría un flujo continuo proveniente de la catectización de la "cosa", del objeto a nivel interno y de su comparación con la percepción exterior,

funcionando "el yo", como un mecanismo de anclaje que permite detener el exceso de representaciones (fantasías), venidas del inconsciente. En este punto Freud lleva a cabo una aclaración importante.

"... una condición esencial para el establecimiento de la prueba de la realidad, es la de que se hayan perdido objetos que procuraran otrora satisfacciones reales".¹⁴

De no llevarse a cabo esto, como recalca Freud existiría una fijación a los objetos y el signo de realidad no cumpliría su función. Esta afirmación puntualiza otra de las paradojas del aparato psíquico en relación con la realidad, ya que se vuelve necesario internalizar al objeto y recrearlo en forma alucinatoria o fantaseada para continuar funcionando en la realidad externa.

La pérdida de objetos como estructurante de la realidad, la función inhibidora del yo, la importancia del deseo como motor del funcionamiento del aparato psíquico constituyen aportaciones sumamente importantes de este trabajo. De esta manera aunque Freud plantea el enfrentamiento de dos realidades como exigencias, una realidad psíquica interna y una realidad psíquica externa, estas no estarían dadas en

un orden fáctico, sino como aquello que se encuentra limitado respecto al deseo. La percepción como puede verse en este primer proyecto, no garantiza un acceso al campo de lo real y aunque de acuerdo con este modelo el yo recibe estimulaciones de la percepción externa y del interior, este yo "... no funciona como un ojo que ve la verdad y tiene la posibilidad de diferenciarlo, sino como un tapón surgido de las determinantes de ese deseo."¹⁵

En la segunda parte del Proyecto de una Psicología para Neurólogos, Freud abarca algunas consideraciones sobre la psicopatología de la histeria. Ya que como fue mencionado anteriormente, en el tiempo que Freud se ocupaba en elaborar su primer modelo teórico llevaba a cabo una práctica clínica. Las puntualizaciones que hace Freud sobre la histeria se inician con la mención de una característica de las mismas: "... los casos de histeria están sometidos a una compulsión ejercida por ideas hiperintensas".¹⁶ La emergencia de estas ideas tiene resultados que por una parte no pueden ser suprimidos y por otra, no pueden ser comprendidos. El estudio de la histeria pone en cuestionamiento a la realidad positivista. El sujeto que la posee no va a carecer en modo alguno, de endospección (insight), en cuanto al extraño carácter de la situación en la que se encuentra preso.

Pero como única respuesta tiene un "no se". Presenta un comportamiento compulsivo del cual desconoce su razón, pero acepta su sujeción. La explicación se plantea en el proyecto de la manera siguiente.

"antes del análisis, A es una idea hiperintensa que irrumpe demasiado frecuentemente a la conciencia y que, cada vez que lo hace provoca el llanto. El sujeto no sabe por qué A lo hace llorar; considera que es absurdo pero no puede impedirlo. Después del análisis se ha descubierto que existe una idea B, que con toda razón es motivo de llanto. Mientras el sujeto no haya realizado contra ella cierta labor psíquica harto complicada. El efecto de B no es absurdo, le resulta comprensible al sujeto y puede combatirlo".¹⁷

De acuerdo con Freud una escena displaciente reprimida se ha ligado a un recuerdo accesorio y concomitante que funciona como el símbolo del anterior, el mecanismo que ha permitido que esta energía sea sustraída a una idea y colocada en la otra, se conoce como desplazamiento o sea la "cosa" ha sido totalmente sustituida por el "símbolo",

Este desplazamiento permite cumplir con el principio de equilibrio del aparato psíquico, se logra el acceso

a la realidad a través del "símbolo". Como puntualiza Freud en este primer proyecto, las ideas que son afectadas por la represión son aquellas que pertenecen al dominio de la sexualidad. En este punto el deseo que mueve al aparato psíquico no es cualquier deseo. Aunque en estos inicios de la teoría aún no había desarrollado Freud su conceptualización de la sexualidad, aparece ya el deseo hacia el otro o el deseo venido del otro como origen de un cambio de transcripción para poder tener acceso a la realidad. Este "símbolo" es el síntoma que guarda su propia historia. La práctica de Freud nos da una mayor luz sobre estos cuestionamientos.

Los historiales clínicos que menciona Freud, tienen la virtud de llevar al lector por un recorrido paulatino y lento en donde se observa la resistencia del paciente al acceso de aquella primera representación mnemónica (fantasía) origen y punto de partida que determinó el funcionamiento del mecanismo de la represión.

En el caso de la señora Emmy de N. que atendiera Freud en el año de 1889, parecía ajustarse a la definición de que la histeria era una enfermedad producida por reminiscencias, un gran número de recuerdos atemorizantes son narrados por la paciente, los cuales están asociados con un suceso anterior, asociación que descubre Freud utilizando la hipnosis. Así, la emisión de un singular chasquido

que la enfermedad repite compulsivamente se asocia con el deseo ambivalente de no hacer ruido ante su hija que enferma de gravedad, y se encuentra en reposo. Freud explica que este propósito hizo surgir una representación contrastante de temor de que a pesar de todo haría un ruido para despertar a la hija. Aunque en el caso de Emmy de N. Freud no logra llegar a la representación mnemónica que había iniciado el padecimiento y que habría tenido una connotación sexual se observa sin embargo, una cadena de recuerdos traumatizantes que han desplazado su energía a un síntoma determinado, como sería en el caso de Emmy de N. las alucinaciones visuales de animales muertos, parálisis de un brazo, asco de la comida y el chasquido antes mencionado.

Los casos clínicos estudiados por Freud permiten dar testimonio de un desplazamiento, así la paciente Lucy R. se sentirá perseguida por un olor a harina quemada y por un olor a tabaco, ambos en forma sucesiva habían desplazado el deseo de atracción sentido por la paciente hacia el padre de dos niñas de las que era institutriz, y cuya madre muerta era prima lejana de la paciente. En este caso la relación con la sexualidad se hace manifiesta, pero incomprendible la selección del símbolo que actúa (el olor de la harina) en lugar del deseo reprimido. Con Lucy R. en el año de 1892, Freud dejó de utilizar la hipnosis, dejan-

do el camino a la asociación de la paciente como método más conveniente de investigación. En estos primeros historiales clínicos y en el Proyecto de una Psicología se observa la importancia dada por Freud a las representaciones mnemónicas o fantasías. En el caso de Catalina probablemente posterior al de Lucy R. hace mención dentro de la narración del historial clínico a lo siguiente: "la sintomatología histérica puede compararse a una escritura jeroglífica que hubiéramos llegado a comprender después del descubrimiento de algunos documentos babilónicos. En este alfabeto los vómitos significan repugnancia."¹⁸ Los vómitos de Catalina habían aparecido como una consecuencia al haber mirado a través de una pequeña ventana a su tío con el que vivía y a Francisca, empleada de la casa, haciendo el amor. El asco ante aquella escena se relacionaba con una escena anterior en la que el tío se había metido en la cama de la paciente, sin que ésta pudiera comprender en aquel entonces las razones del tío. Este cambio de inscripción llevado a cabo en el desplazamiento como un requerimiento para tener acceso a la realidad había sido tratado por Freud en una carta enviada a Fliess en el año de 1896, considerando este descubrimiento como "... mi más reciente trocito de especulación".¹⁹ Freud expresa cómo el aparato psíquico aparecía haberse originado por un proceso de estratificación en el cual el material existente en forma de huellas mnemónicas, experimenta-

ría un reordenamiento de acuerdo con nuevas relaciones, o sea, una transcripción. Para ejemplificar su idea Freud presenta el modelo siguiente:

	1		11		111			
<u>Pcpc</u>	-----	<u>S.-pcpc</u>	-----	<u>lcs.</u>	-----	<u>Pcs.</u>	-----	<u>Consc.</u>
XX		X X		X X X		X X		X X
		X X		X		X		X

Este flujo de inscripciones se llevaría a cabo desde la percepción hasta la consciencia. En la percepción primer espacio, estarían las neuronas a las que se vincula la conciencia, pero no se llevaría a cabo ninguna retención. Ya que la conciencia y la memoria se excluyen mutuamente. De esta manera el signo perceptivo constituye el primer registro o inscripción de las percepciones, no sería accesible a la conciencia y se estructuraría con base en asociaciones por simultaneidad. El segundo registro de inscripciones se ordenaría de acuerdo a asociaciones por relaciones causales pudiendo corresponder a recuerdos conceptuales, siendo también inaccesibles a la conciencia. En la tercera transcripción se encontraría la energía ligada a imágenes verbales correspondientes al campo del "yo" en el proyecto de una Psicología para Neurólogos, las catexias de este registro preconsciente se concientizarían de acuerdo con determinadas reglas. Esta consciencia del pensamiento, dice Freud, sería secundaria y

probablemente depende de la activación alucinatoria de las imágenes verbales. Los tres registros considerados por Freud en esta carta eran el signo perceptivo, el inconsciente y el preconscious. Las sucesivas transcripciones corresponden a sucesivas épocas de la vida y "... cada vez que falta una nueva transcripción, la excitación será resuelta de acuerdo con las leyes psicológicas vigentes en el período psíquico anterior y por las vías que a la sazón fueron accesibles. Persiste así un anacronismo: en determinada provincia rigen aún los "fueroi", y es así como se originan las "reliquias arcaicas".²⁰ Lo que parece recalcar aquí Freud es la fijación a una etapa y la compulsión a la repetición. Esta concepción de la estratificación parece atender a una idea evolucionista, sin embargo, lo más importante es que en el tercer estadio, las imágenes van a ser transcritas a palabras. El lenguaje va a dar prueba de realidad para el sujeto.

Este trozo de especulación, como le llama Freud, corresponde a la carta del 6 de diciembre de 1896. La idea de las diferentes transcripciones puntualizando el punto de vista económico, le dan un giro al punto de vista tomado en el Proyecto, ya que no retoma una explicación basada en la fisiología del sistema nervioso, tornándose la descripción del aparato psíquico más independiente y más

acorde con las observaciones de la clínica. El cambio de transcripción ya se había observado al considerar en el Proyecto de 1895, el mecanismo del desplazamiento como necesario para que una representación tenga acceso a lo real, sin embargo, hay que puntualizar que este desplazamiento de representación lograba su conexión con la realidad al expresarse como un síntoma.

En este mismo Proyecto es importante la aclaración de Freud al considerar a la represión como un mecanismo del aparato psíquico que maneja las representaciones que no tienen una traducción. Y por ello no pueden salir del inconsciente.

Dentro del primer proyecto y en la carta 52, Freud, estructuró los planteamientos más importantes de su teoría, el lenguaje utilizado complica la comprensión, sin embargo, todo giraba alrededor de representaciones verbales, de espacios en donde se llevaban cambios de transcripción que tienen que ver con el pensamiento y con las determinantes de la fantasía y del deseo como estructurador de una aproximación a la llamada realidad.

Al finalizar la carta 52, Freud menciona los síntomas de la histeria como dirigidos a "otro", diciendo "...

a ese 'otro' que forma parte del adentro del "aparato psíquico", al cual se dirige el sujeto en forma intrapsíquica, haciendo caso omiso de la realidad externa." ²¹ "Otro" que estaría implícito en el discurso, que plantea de entrada una división interna, y otro que estaría dado en el caso de la histeria por el síntoma (mismo), lo cual cuestiona de entrada la simple relación de un yo teniendo una interacción directa con la realidad.

En este Proyecto inédito, Freud expone su primera teoría de una Psicología General, para continuar con la Ciencia de los Sueños.

Se puede considerar al Proyecto, como el trabajo más completo, ya que de hecho contiene los gérmenes de todos sus desarrollos posteriores. Sin embargo, veamos ahora cual es el gran salto que se lleva a cabo en su primera tópica.

DE COMO FREUD INCURSIONA EN EL ESPACIO ONIRICO Y
ELABORA SU PRIMERA TOPICA.

La primera tópica freudiana aparece en el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños,¹ libro que se publica con fecha de 1900, cumpliendo así el deseo de Freud de iniciar el siglo, aunque dicho trabajo fue terminado antes.

La correspondencia con Fliess² nos permite seguir la trayectoria de sus diferentes elaboraciones desde la carta número 22³, en la cual Freud alude sin explicitarlo al cumplimiento de deseo; la 52,⁴ ya mencionada en el capítulo anterior, la cual anticipa en casi su totalidad lo retomado en la Interpretación de los Sueños. Hasta la carta 137⁵ en que expresa el deseo de colocar una placa en la casa de campo de Bellevue, con una historia que diga: "Aquí el 24 de julio de 1895 se le reveló al Dr. Sigmund Freud el enigma de los sueños".

Su sueño, "La Inyección de Irma",⁶ constituye otro antecedente que alimenta en forma constante a la elaboración de este trabajo.

El modelo que nos presenta Freud en su primera tópica, como indica Lacan⁷, no ha cambiado el lenguaje utili-

zado en el Proyecto, sigue siendo tan mecanicista y basado en la energía como el anterior, sin embargo, ha introducido en un espacio privilegiado a la fantasía.

Freud para explicar sus ideas, utiliza el símil de un telescopio; ya no se trata más de los sistemas de neuronas sino de espacios que van a funcionar como una proyección produciendo imágenes virtuales y no reales. Al utilizar este símil se acentúa lo subjetivo de la aproximación al estudio del psiquismo.

Las instancias que van a constituir la primera tónica no tienen ningún lugar, serían los espacios entre lente y lente, algo pasa ahí que requiere una dimensión temporal.

De entrada Freud plantea que su modelo abarca el espacio que se encuentra entre la percepción y la motilidad. En esto continúa el esquema del arco reflejo, algo entra, o sea, el aparato se estimula y algo sale, una respuesta. Es la misma aproximación presentada en "El Proyecto".

Para Freud, el sueño es un acto psíquico de pleno derecho en oposición a lo considerado en su época atribuyéndosele un carácter deficitario. De acuerdo con lo mencionado por Fechner⁸ ocuparía un escenario distinto al de la vigilia.

Su fuerza impulsora es siempre un deseo por cumplir, este deseo o fantasía desiderativa proviene del inconsciente. Dentro del esquema de Freud, los sistemas situados en el extremo motor constituirían el preconscious, nombre que viene del acceso que pueden tener a la consciencia. La formación del sueño se va a llevar a cabo en el inconsciente, sin embargo, requiere anudarse con pensamientos provenientes del preconscious o restos diurnos.

Durante el día las imágenes formadas en el inconsciente tienden a llegar a la consciencia, pero son detenidas por la censura que les opone una resistencia. Resistencia que cesa durante el estado de sueño, permitiendo que estas entretengan el deseo proyectado como cumplido.

El sueño tendría de esta manera un carácter alucinatorio. La condición regrediente del mismo funcionaría en forma similar a nuestros pensamientos en el estado de vigilia, que parten de una representación a una imagen tenida por la memoria, la cual no alcanza el estado alucinatorio porque no va más allá de las huellas mnémicas.

En el sueño dice Freud, "la representación venida del - (preconscious) vuelve a mudarse en la imagen sensorial de la cual una vez partió."⁹

En el caso de la alucinación las imágenes corresponden a regresiones, (en el sentido de que contornan imágenes visuales) y experimentan esa mudanza los pensamientos que tienen una vinculación con recuerdos sofocados que son inconscientes.

Aclara Freud que la única diferencia entre la formación del sueño y la alucinación es que esta última se asocia con un "recuerdo sofocado" las más de las veces infantil.

Lo anterior lo comprobó en su trabajo clínico, en el cual estas escenas infantiles al hacerse conscientes, "son vistas de manera alucinatoria y sólo al comunicarlas se borra este carácter".¹⁰

En el caso del sueño las imágenes serían "el sustituto de la escena infantil alterado por transferencia a lo reciente".¹¹

Las repeticiones fantaseadas de escenas infantiles, no pueden renovarse más que en el sueño. Sin embargo, aclara Freud, como una condición para que el sueño se forme, es que el deseo consciente se asocie o refuerce con el deseo inconsciente. Se requieren dos representaciones, una tenida en la vida de vigilia que se une a la imagen fantaseada.

da venida de la infancia que permanece a nivel inconsciente.

En el caso de los sueños de displacer sucede lo mismo, sólo que habría una diferencia entre el deseo reprimido y el deseo del yo. En los sueños punitivos se cumpliría el deseo de castigo del soñante a causa del deseo reprimido.

A esta altura de la Interpretación de los Sueños", (Cap. VII), Freud se pregunta, ¿por qué durante el sueño lo inconsciente no puede ofrecer nada más que la fuerza pulsionante para el cumplimiento de deseo?¹², lo cual lo lleva a considerar la naturaleza psíquica del desear. Así, al surgir la necesidad, por ejemplo, en el niño hambriento, éste llorará pudiendo continuar así sin que nada cambie, es necesario que aparezca el otro, en este caso la madre y satisfaga la necesidad. Al hacerlo se llevaría a cabo una cierta percepción que Freud va a llamar vivencia de satisfacción, que cancela el estímulo interno.

Esta imagen mnémica queda en adelante asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad.

Al volver a aparecer la necesidad se tenderá a alu-

cinar nuevamente esa satisfacción primera. Freud recalca, "... una noción de ese orden la llamamos deseo".¹³ Pero este proceso alucinatorio no podrá continuar, ya que la satisfacción no sobreviene y la necesidad perdura. Esto, sucede únicamente "en las psicosis alucinatorias y en las fantasías de hambre, cuya operación psíquica se agota en la retención del objeto deseado".¹⁴

El pensar no sería más que el sustituto del deseo alucinatorio, que se dejó para ser vivido en el sueño por ser inoperante en la vida de vigilia.

"El sueño es un rebrote de la vida infantil del alma ya superada".¹⁵ Continúa Freud diciendo, "en la censura entre inconsciente y preconscious, que precisamente el sueño nos obligó a suponer, hemos reconocido y honrado al guardián de nuestra salud mental",¹⁶ de no ser así las excitaciones inconscientes someten al preconscious, forzando a que predomine la regresión alucinatoria como el funcionamiento del aparato psíquico.

Al considerar la importancia del sueño como un cumplimiento del deseo, Freud afirma que todos los síntomas psico-neuróticos tienen que ser concebidos como cumplimientos de deseo del inconsciente. Comprender esto, aclara Freud,

"significa solucionar la parte puramente psicológica de la tarea psiquiátrica".¹⁷

En la histeria se requieren dos cumplimientos de deseo opuestos. Uno venido del inconsciente y otro del pre-consciente que actúa en forma punitiva. El síntoma histérico es la anudación de ambos.

En este sentido los síntomas, no sólo los histéricos, constituyen una expresión doblemente resignificada de fantasías. Hasta ahora, como se puede notar, el aparato psíquico funcionaría con fantasías alucinatorias que con el primer deseo únicamente tienen un camino progrediente y para el segundo deseo un camino refrediente desde la censura (preconsciente).

Cuando el sueño logra llegar a la consciencia, entendiéndose por conciencia; "un órgano sensorial para la aprehensión de cualidades psíquicas que es excitable en la vigilia desde dos lugares".¹⁸ "Primero desde la periferia de todo el aparato; segundo, desde las excitaciones de placer y displacer que resultan como la única cualidad psíquica, de las transposiciones de energía ocurridas en el interior del aparato".¹⁹

En inicio, como indica Freud, estas cualidades de pla-

cer-diplacer tuvieron que enlazarse al sistema de huellas mnémicas de los signos del lenguaje para poder llegar a la consciencia.

Aun en el estado de dormir, pasa la energía del pre-consciente al sueño, en calidad de atención, porque en todos los casos despertamos. "De esta fuerza experimenta el influjo que designamos elaboración secundaria".²⁰ Así concluye Freud; "... tiene que parecernos verosímil que el primer tramo del trabajo del sueño empieza ya durante el día, aun bajo el imperio del pre-consciente. El segundo tramo, la alteración por la censura, la atracción ejercida por las ideas inconscientes".²¹

Sin embargo, esta sucesión la llevó a cabo con fines descriptivos, ya que en general existe un flujo y reflujo en ambos sentidos.

Por otro lado, puntualiza que la medida de la sofocación del inconsciente por el pre-consciente determina el grado de la normalidad psíquica."²²

Retomemos hasta aquí, el Cap. VII de la Interpretación de los Sueños; el esquema que nos presenta Freud del aparato psíquico está elucidado por el análisis del funcionamiento del proceso onírico. El detonador del sueño siem-

pre va a ser un cumplimiento de deseo que requiere aliarse con otro de la vida de vigilia. Este deseo constituye una fantasía desiderativa que en el sueño se transcribe como una imagen ~~visual~~, alterada en el recuerdo de vigilia al ser hablada, condición que le permite entrar en el espacio de la realidad o de la consciencia como menciona Freud. Sin embargo, la consciencia se ajusta al esquema con notable inseguridad y surge, de hecho, de su relación con el lenguaje. Lo que se puede descubrir en la estructuración de la primera tópica, es que estas instancias, sin lugar, constituyen espacios donde se forman imágenes reflejadas de conformaciones de fantasías o imágenes alucinadas, las cuales entretajan en el tiempo un pasado recurrente ligado a los primeros años, que se asienta en un presente, el tiempo en el que el deseo se figura cumplido, y anticipa un futuro para repetir su círculo. Todo esto de acuerdo con la teoría freudiana requiere de un trabajo y de un conflicto entre lo que pugna por salir y lo que pugna por ser sometido. Sin embargo, la determinación del funcionamiento de esta primera tópica está dada por la fantasía, por esa tendencia a la alucinación que cambia de estado únicamente cuando se liga a la palabra. El deseo imagen fantaseada que pone en funcionamiento a nuestro psiquismo va a estar determinada por la sexualidad, tal relación la encontró Freud en su trabajo clínico.

Hay que recordar que en el tiempo de la elaboración de la primera tónica, Freud aún no estructuraba la Teoría del Edipo.

Sin embargo, de acuerdo con lo anterior, surge el cuestionamiento en lo que se refiere a qué estatuto tiene la fantasía en el aparato psíquico.

Es claro que una diferencia tajante entre realidad externa e interna no ofrece ninguna comprensión.

Observamos en principio dentro de esta elaboración una circularidad, Freud menciona, siguiendo una aproximación mecanicista, una lucha de fuerzas que estaría implicando el conflicto del funcionamiento del psiquismo dada después de todo por los opuestos de placer y displacer. Sin embargo, la circularidad está implícita entre el sueño como un cumplimiento de deseo y la vida de vigilia que proporciona un cumplimiento de deseo distinto. Ambos constituyen fantasías, las cuales como conjugación onírica tienen un total estatuto de realidad para el sujeto.

Una realidad que aun el mismo Freud la contrapone a una realidad material. Aunque sabemos, partiendo del proceso onírico que la seguridad de haber soñado para el ser humano no acepta ningún cuestionamiento. ¿Pero qué pasa con el sín-

toma? Nuestro psiquismo, de acuerdo con Freud, le da toda la legalidad de real,

"designa lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de los fantasmas con él relacionados".²³

Sin embargo la simple diferencia entre inconsciente y preconscious, como lugares requiere siguiendo su aproximación energética especificar una diferencia de funcionamiento, en esta parte Freud retoma los conceptos de proceso primario y secundario ya manifestados en el Proyecto.

Esta introducción del proceso primario y secundario aparece en Freud relacionada en principio con el placer y displacer. En el proceso primario el inconsciente va a tener como objetivo alcanzar una identidad perceptiva con la vivencia de satisfacción, y no puede aceptar energía que produzca displacer. La interpretación del proceso primario y secundario va a estar siempre expresada con un lenguaje energético.

El proceso secundario funciona en Freud como un sistema que maneja el displacer que utiliza energía ligada en contraposición al proceso primario que requiere de energía

libre. Así como en el proceso primario se tiende a una identidad perceptiva, en el segundo se apunta a una identidad de pensamiento. La cual estaría ligada a la palabra.

Aquí el aparato psíquico tendría un ordenamiento jerárquico y cronológico. En el cual los procesos primarios están dados desde el inicio y los segundos se van constituyendo poco a poco. La represión va a constituir una gran barrera entre las fantasías inconscientes que no van a tener acceso al preconscious. Únicamente irrumpen los pensamientos de transferencia que son portadores del deseo inconsciente en algún tipo de compromiso con la formación del síntoma. Pero no sólo en los síntomas surgen estos contenidos inconscientes, aparecen también en aquellas expresiones verbales que originan la risa y que son producidas por situaciones cómicas o chistes.²⁴

Para entender el funcionamiento de la represión es necesario considerar a la sexualidad como la que provee la fuerza para la misma.

Esta relación con la sexualidad que no queda explícita en la Interpretación de los Sueños va a comprenderse más tarde con la teoría del Edipo. En la cual la prohibición del incesto "... cierra la puerta a la satisfacción naturalmente buscada y une de modo inseparable el deseo y

la ley".²⁵ El complejo de Edipo y el inconsciente constituyen piedras angulares de la teoría psicoanalítica.

La represión como la marca esencial entre inconsciente y preconscious, ya la había tratado Freud en 1895 dentro del Proyecto, surge de la teoría de la proton pseudos, o gran mentira histérica.²⁶ Teoría que desecha Freud al encontrar en la misma las determinantes de la fantasía y la represión como un mecanismo que aparta de la conciencia los contenidos ligados a la sexualidad.

Pero continuando con la primera tópica. Freud requiere sostener a la energía como la fuerza que permite que un contenido pase o no al preconscious. Utiliza el término energía de investidura, el cual queda ubicado dentro de la hipótesis económica del aparato psíquico. Aunque dicha hipótesis ha tenido grandes controversias, la energía que utiliza Freud en muchos de sus conceptos, surge como modelo semejante a la física. Permite a Freud comprender el trabajo que lleva a cabo el aparato psíquico, dicha hipótesis se encuentra totalmente relacionada con la orientación tópica y dinámica.

Así la energía va a funcionar como principio explicativo que deja de lado la aproximación de los cambios de ins-

cripción mencionados en la carta 52 a Fliess. Freud especifica en el Capítulo VII de la Interpretación de los Sueños lo siguiente.

"Cuando decimos, pues, que un pensamiento inconsciente aspira a traducirse en el preconscious a fin de irrumpir desde allí en la consciencia, no queremos significar que se forme un pensamiento segundo, situado en un lugar nuevo, por así decir una transcripción junto a la cual subsistiría el original". (-) "Ahora reemplazamos este símil por lo que parece responder mejor al estado real de las cosas, a saber, que una investidura energética es impuesta a un determinado ordenamiento o retirada de él, de suerte que el producto psíquico en cuestión cae bajo el imperio de una instancia o se sustrae de él"²⁷

Junto a la anterior explicación Freud continúa utilizando su símil del aparato psíquico, el cual maneja imágenes virtuales sin lugar definido. Sin embargo aquí habría que cuestionar la razón de que una imagen que es proyectada requiera una energía; sin embargo el lenguaje energético es útil en la clínica y de hecho lo que quiere afirmar Freud, a continuación del párrafo anterior mencionado, es que la psicología pre-freudiana siempre adoptó un único punto de vista el del sujeto agente entendido como el de la consciencia

cia. A partir de Freud y en forma paradójica este punto de vista es el de un saber que está hecho de total desconocimiento.

Freud refuerza esta aproximación con una explicación energética que obtiene de la clínica, así afirma:

"... Es que basta una sola observación inteligente de la vida anímica de un neurótico, un único análisis de sueños, para imponerle la incommovible convicción de que los procesos de pensamiento más complejos y correctos, a los que no puede rehusarse el nombre de procesos psíquicos pueden ocurrir sin excitar la conciencia de la persona"²⁸ Resulta difícil comprender la teoría psicoanalítica aliminando la aproximación económica.

En la revisión de la primera tópica y su relación con la dimensión de lo real, es propositivo no utilizar el término de realidad como realidad exterior. Pero se observa en la teoría psicoanalítica, la lucha de Freud por definir un campo, casi imposible de deslindar en el ser humano.

Así paradójicamente lo que trata Freud de hacer en la parte final de la Interpretación de los Sueños es ajustar a la conciencia reconociendo de antemano su pequeña influencia.

Freud afirma: "... Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la consciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales".²⁹

Las fantasías inconscientes que predominan en el proceso anímico van a estar presentes también en la vida de vigilia. Siendo una función de la consciencia el ocultar su influencia. Aquí como dice Laplanche³⁰, la consciencia o el yo siempre está funcionando como un tapón. Lo anterior cuestiona una vez más el campo de lo real, que estaría determinado por la fantasía, quedando la realidad exterior como un reflejo necesario para sobrevivir. Lo psíquico no es equiparable a lo consciente sin embargo dentro de su aproximación energética, la consciencia tendrá una energía móvil a diferencia de las otras dos instancias. Aquí recalca Freud que una parte estaría constituida por la atención. Lo único que alude, para introducir a la consciencia es una energía diferente.

Dentro de la Interpretación de los Sueños se da cuenta de la complejidad del funcionamiento del aparato psíquico y de hecho únicamente menciona que la consciencia determina

la cualidad de los objetos del mundo, asociándolos con recuerdos de palabra.

De hecho lo que queda claro dentro de la primera tónica es que existen tres lugares en los cuales el deseo va a cumplir el papel de motor. En los tres lugares (inconsciente preconscious y consciente) el aparato psíquico va a tender a alucinar; la elaboración de fantasías va a constituir la razón de su existencia y la única posibilidad de manejar el mundo exterior, que presenta siempre una realidad inmutable. La relación con los otros determinada por la palabra permite al cumplimiento de deseo una existencia diferente.

En 1911, Freud escribe "los dos principios del Suceder Psíquico"³¹, y aun formalmente nos encontramos dentro de la primera tónica, pero lo que podemos llamar lo arreal en contraposición a la realidad material, continúa pugnando por su existencia. En la "Interpretación de los Sueños", los fantasmas y deseos inconscientes mantienen un compromiso de realidad para el sujeto.

El principio de realidad como lo plantea Freud en "Los dos principios del suceder psíquico" nace de la preocupación por la neurosis y la psicosis. La contraposición al principio del placer de

una condición económica del aparato psíquico, que tiende a vaciar la energía displacentera, regresando a la búsqueda de un principio de constancia del mismo aparato. Freud en el trabajo antes mencionado nos introduce de la siguiente manera: "hemos encontrado que toda neurosis tiene la consecuencia de apartar al enfermo de la vida real, extrañándole de la realidad"³²

De acuerdo con lo anterior habrá un extrañamiento de la realidad y no un desconocimiento de la misma. Este apartamiento va a estar en relación con el placer y displacer. Dice Freud "el enfermo reconoce la realidad, pero ésta le resulta insoportable y opta por funcionar de acuerdo con su propia realidad".³³ O sea funciona de acuerdo a su realidad interna.

Sin embargo esta tendencia a la alucinación como una tentativa de satisfacción le hace decidirse a representar las circunstancias reales y producir un cambio. Con este viraje queda inatituido en el aparato lo que será el principio de realidad. Puntualiza Freud, "... no se representa ya lo agradable, sino lo real aunque sea desagradable".³⁴ Se forma una "instancia imparcial" a la que Freud llama discernimiento que decide si una representación es verdadera o falsa.

Sin embargo continúa diciendo: "... el pensamiento era probablemente inconsciente en un principio y sólo con su enlace a los restos verbales reubicó otras cualidades perceptibles por la consciencia".³⁵

Este principio de realidad será diferente para las pulsiones de autoconservación aquí llamadas por Freud, pulsiones del yo y las pulsiones sexuales que permanecen dentro del principio del placer.

En definitiva como menciona Laplanche y Pontalis- "el conflicto psíquico entre el yo y lo reprimido, tendría su raíz en el dualismo pulsional, correspondiendo éste al dualismo de los dos principios".³⁶

Sin embargo de lo anterior, surgen grandes contradicciones ya que el comprender un estado hipotético de tendencia al placer dificulta la inclusión del principio de realidad como tal.

En Freud siempre aparece la percepción como un acceso a lo real.

Al menos a ese real del mundo. Del cual tenemos un reflejo de otra manera el ser humano no podría soportar su devenir. Como puntualiza Lacan:

"Retengan esto, a propósito de la interioridad y exterioridad; esta distinción no tiene ningún sentido a nivel de lo real. Lo real está ahí sin fisura. Lo que les enseñé por donde Freud converge con lo que podemos llamar la filosofía de la ciencia es que ese real no tenemos ningún medio de aprehenderlo en todos los planos y no solamente en el del conocimiento más que por intermedio de lo simbólico."³⁷

Lo real del mundo está ahí, y nada implica, si no lo estructuramos a través del lenguaje. La percepción directa de los órganos de los sentidos, no causa la creencia en la realidad. Aunque en la alucinación funciona como tal, probablemente porque surge del interior sin diques que la detengan.

Pero en el mismo artículo de Freud, éste trata de disculpar su comprensión entrando en contradicción al afirmar: "... El carácter más singular de los procesos inconscientes (reprimidos). Carácter al que sólo con gran esfuerzo el investigador se acostumbra, consiste en que la realidad mental queda equiparada en ellos a la realidad exterior. Y el mero deseo al suceso que lo cumple (-) por eso resulta tan difícil distinguir las fantasías. Pero habremos de guardarnos muy bien de aplicar a los productos psíquicos reprimidos la valoración de la realidad y no

conceder beligerancia alguna a las fantasías, en cuanto a la producción de síntomas por no tratarse de realidades".³⁸ Lo que queda claro sería la necesidad de jerarquizar las fantasías y no las realidades.

Por ello, la revisión llevada a cabo desde el Primer Proyecto de una Psicología Científica, apunta claramente a que el mundo fantasmático del sujeto presenta una consistencia y una organización propia. De hecho el sujeto estructura la imagen de la realidad exterior, a través de sus fatasmas. La realidad como tal no va a producir síntomas sino el manejo interno en relación con un reflejo de esa realidad externa.

El yo como teniendo contacto directo con la realidad exterior, surge hasta la segunda tópica. Ya que aunque mencionado en estos escritos, presenta una intervención mínima.

De hecho lo que maneja el psicoanálisis es el material de las fantasías. En el suceso que acontece como detonador de la neurosis, es un elemento imaginario, una alucinación lo que provoca el traumatismo. ¿Pero de qué clase es esta fantasía? Desde el primer "Proyecto de una Psicología Científica", la fantasía tiene una eficiencia inconsciente.

Está ligada al deseo capitalista del sueño como le llama Freud en el Capítulo VII de la Interpretación de los Sueños.

Dentro de la teoría psicoanalítica el problema está en la relación de la alucinación con la realidad. De ahí que la "prueba de realidad" pretenda funcionar como un aparato corrector. De hecho el objeto del psicoanálisis es la fantasía, la cual permite que Freud desarrolle todos sus trabajos de 1897 a 1906. Las implicaciones de la sexualidad van a determinar una mayor complejidad a este problema, ya que la marca de las fantasía inconscientes va a ser su origen sexual, lo mismo que sucede con el síntoma. Al percibir Freud este nuevo problema dividió a las pulsiones en sexuales y de autoconservación, en "los principios del suceder psíquico"³⁹, se explicita esta dualidad de la siguiente manera: "Las pulsiones del yo en tanto que sólo pueden satisfacerse con un objeto real, efectúan muy pronto el tránsito del principio del placer al principio de la realidad, hasta el punto de convertirse en agentes de la realidad oponiéndose así a las pulsiones sexuales, que pueden satisfacerse en forma fantasmática y permanecen durante más tiempo bajo el dominio del principio del placer."⁴⁰

El plantear una misma fuerza para ambas pulsiones confunde la comprensión de la aproximación energética.

Por otro lado se pensaría que en el caso de las pulsiones de autoconservación se define el objeto que las satisface desde un principio. Sin embargo la necesidad de comer en el niño va a tener de inicio en su satisfacción el anudamiento de una fantasía. Es interesante puntualizar lo dicho por Max Scheler, el hambre de la infancia implica "una intuición del valor del alimento"⁴¹, lo cual sin dejar de lado la realidad fantasmática nos remitiría a otra categoría distinta no tratada por Freud que sería la del valor.

De hecho Freud continúa estableciendo principios que implican dualidad, ya que de aquí parte la aproximación al principio de vida y principio de muerte.

Sin embargo todo el trabajo Freudiano está en pos de encontrar una realidad casi material como asidero. Desde su "Teoría de la Neurótica"⁴², Freud se percató que la realidad se le revelaba como una ficción, la sexualidad va a presentar una lucha con una realidad exterior no definida que le impone disfrazamientos. El síntoma se presenta también como una escenificación de las fantasías.

Como mencionan Laplanche y Pontalis: "el problema de la fantasía deja intacta la cuestión de su propio origen. En este sentido nada ha cambiado y la búsqueda cronológica,

el remontarse en el tiempo hacia elementos primeros, reales y verificables, no deja de orientar la práctica de Freud."⁴³

De hecho esta búsqueda por un real más acá de las fantasías lo llevó a una explicación filogenética, así afirma "es posible que todos las fantasías que ahora se nos cuentan en el análisis hayan sido antes, en los tiempo originarios en la familia, realidad, y que sólo creando fantasías el niño llene con la verdad prehistórica las lagunas de la verdad individual."⁴⁴ Esta aproximación biologicista no permite comprender las determinantes de la fantasía dentro de una dialéctica constante que rompe la división entre interior y exterior, ya que le daría una explicación hereditaria escudada en la evolución de la especie.

Podemos sin embargo observar sin alcanzar del todo claridad que existe una estratificación de fantasías, lo cual ya lo había mencionado Freud. El fantasma acepción que de acuerdo a la traducción alemana ha sido tomada en el psicoanálisis francés, designa no en general la facultad de imaginar sino una determinada formación imaginaria. La expresión fantasma es utilizada por Freud al hablar de los sueños diurnos, indicando que son formaciones de compromiso semejantes a las del sueño. Así, se habla de fantasmas inconscientes en el caso de la histeria. Tienen también la acepción de

fantasmas, las imágenes ligadas al deseo inconsciente que conforman el funcionamiento del proceso onírico que son partícipes totales de la vivencia de satisfacción.

Como puntualizan Laplanche y Pontalis ⁴⁵ "... El mismo Freud reconoce que si existe en el hombre algo comparable al instinto en los animales no es en las pulsiones donde encuentra su equivalente, sino en las fantasías originarias.

Lo que caracteriza a nuestro psiquismo es esa posibilidad de fantasear, de llevar a cabo representaciones en las cuales se desliza el cumplimiento del deseo, este deseo que siempre surge en relación con la sexualidad.

La determinación de la fantasía para el psiquismo constituye el punto clave de la primera tópica, los lugares que la conforman únicamente son proyecciones visuales que configuran vivencias de satisfacción en el caso de los sueños. En la vida de vigilia juegan otro papel al poder expresarse en el lenguaje.

No existe una realidad diferenciada como acontece en la ciencia. La circularidad en la cual lo de afuera es lo de adentro y viceversa, nos caracteriza.

DE COMO FREUD ELABORA SU SEGUNDA TOPICA Y EL YO SE
CONVIERTE EN UNA INSTANCIA.

Da 1920 en adelante el pensamiento freudiano presentó un nuevo abatar, el cual se reconoce en la estructuración de la segunda tópica. En forma esquemática, la segunda teoría del aparato psíquico, hace intervenir tres instancias: el yo que se erige en representante de la totalidad de la persona, el ello que a imagen y semejanza del inconsciente concentra la fuerza pulsional y por último el super-yo, instancia que juzga y critica por interiorización de las representaciones parentales.

De entrada la segunda tópica presenta una estructuración antropomórfica se observa que "... el campo intrasubjetivo tiende a concebirse según el modelo de las relaciones intersubjetivas y los sistemas se representan como personas relativamente autónomas dentro de la persona (así, por ejemplo se dice que el super-yo se comporta sádicamente con respecto al yo)"¹.

Esta metáfora del funcionamiento del psiquismo ha permitido un uso del lenguaje psicoanalítico de aparente realidad que ejemplifica sobre todo el manejo del conflicto.

Permite ubicar la forma fantasmática como se percibe el sujeto a sí mismo. Pero hay que tener en cuenta que Freud continuó utilizando la primera y segunda tópica; la segunda no invalidó a la primera, en el Compendio de Psicoanálisis de 1938, Freud lo explicita claramente.

Se alude que además de objetivar la importancia del conflicto, se hace patente la determinación de las identificaciones en la formación de la persona.

Esta división le ha dado simplicidad a la aproximación de la Interpretación de los Sueños, lo inaprensible de la primera tópica característica después de todo del funcionamiento del psiquismo pareció encontrar un asidero. Sin embargo como veremos más adelante Freud continuó sin especificar del todo estas instancias ya que de entrada el yo tendrá una parte inconsciente sin embargo es el yo el encargado de la prueba de realidad, lo cual ". . . estaría determinando una duplicación en el campo de las percepciones entre lo real y lo que puede llamarse lo arreal."²

Por otro lado el yo al convertirse en objeto de amor cargado por el ello determina una nueva dualidad.

La formación de la segunda tópica empieza su elaboración con la Introducción al Narcisismo en 1914, ya que es

el yo en su totalidad lo que se toma como objeto de amor. Este término alude al mito de Narciso que implica el amor a la imagen de sí mismo.

El yo término utilizado por Freud desde el Proyecto de 1895, va a tener grandes cambios dejando de funcionar como un sistema que inhibe el exceso de alucinación del aparato psíquico, va a pasar a formar un sistema más complejo al ser el gran reservorio de la libido narcisista, su importancia se indica al utilizarse como término para otras formaciones intrapsíquicas como son yo ideal, ideal del yo y super-yo.

Por otro lado Freud especifica "... en el individuo no existe desde un principio, una unidad comparable al yo, es absolutamente necesaria. El yo tiene que ser desarrollado. (-) Para constituir al narcisismo ha de venir a agregarse al autoerotismo algún otro elemento, un nuevo acto psíquico."³

El individuo constituye, dice Freud, un yo ideal al que conagra el amor ególatra del que fue objeto el yo verdadero en la niñez. Este yo ideal atraería para sí grandes cantidades de libido narcisista.

Como Freud menciona, "... el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal, adornado como el infantil con todas las perfecciones. Como siempre en el terreno de lo libi-

do el hombre se demuestra aquí, una vez más, incapaz de renunciar a una satisfacción ya gozada alguna vez."⁴

En la Introducción al Narcisismo, el yo ideal parece ser el antecedente del super-yo, de hecho Freud menciona claramente:

"El estímulo para la formación del yo ideal, cuya vigilancia está ligada a la consciencia tuvo su punto de partida en la influencia crítica, ejercida de viva voz, por los padres a los cuales se agregan luego los profesores y por último toda la multitud innumerable de las personas del medio social".⁵

La consciencia moral como instancia que vigila al yo ideal permite la represión provocada por una prohibición a un obstáculo exterior. Sin embargo el objetivo de esta formación sería la recuperación del estado de omnipotencia del narcisismo infantil.

En general no se encuentra en Freud una diferenciación clara de esta instancia, lo cual plantea una dificultad para la comprensión de lo que será la segunda tópica. El narcisismo sin embargo nos remite a la conformación de otra representación fantasmática; Lacan incluye al yo ideal dentro del registro de lo imaginario. Sin embargo ubicándonos dentro del inicio de la segunda tópica, pode-

mos darnos cuenta que el universo que conforma el aparato psíquico va requiriendo una multiplicidad de imágenes o representaciones para mantener una dialéctica con el mundo exterior.

Siguiendo la cronología de los escritos freudianos nos encontramos de 1913 a 1917, con los artículos que integran la Metapsicología, los cuales giran alrededor de lo inconsciente, los instintos y sus destinos y la represión. Mucho de lo dicho en estos escritos ya había sido anticipado en el Proyecto de 1895, sin embargo el seguimiento de la elaboración de la 2a. tópica exige su inclusión ya que en ellos Freud continúa las preocupaciones de la primera tópica.

La aproximación que se sigue en la Metapsicología continúa siendo la de la Biología. La percepción serviría de punto de apoyo para diferenciar entre exterior e interior. La dualidad de placer y displacer determina el funcionamiento del aparato psíquico. El concepto de pulsión como fuerza impulsora tiende a confundirse con el del instinto como lo maneja la traducción de Ballesteros. La diferencia en pulsiones del yo y pulsiones sexuales que es remarcada en otras traducciones clarifica el carácter relativamente indeterminado del impulso motivante y la variabilidad de las metas de la pulsión. Las modalidades de la defensa en contra de las pulsiones sexuales constituye los mecanismos de defensa; lo importante para Freud era remarcar estos mecanismos como venidos del yo.

En la parte de las Pulsiones y sus Destinos la Aproximación económica inicia con el yo una multiplicidad de funciones. La necesidad de que el yo diferencie un interior de un mundo exterior empieza a ocasionar una fragmentación del yo para abarcar representaciones distintas. Así la división de las pulsiones en aquellas que pertenecen al yo y pulsiones sexuales, hace que la comprensión del funcionamiento de estas últimas determine una serie de dicotomías, como son yo real que ha diferenciado el mundo exterior de un yo placer, que antepone como su nombre lo indica, su propia satisfacción. Así Freud afirma "... El mundo exterior se divide para él en una parte placiente que se incorpora, y un resto extraño a él. Ha separado del propio yo una parte que arroja al mundo exterior y percibe como hostil a él".⁶

De esta manera el yo expulsa las representaciones del mundo exterior que no le son afines. Marcando la polaridad amor - odio, placer - displacer que sería de fondo yo-mundo exterior. Estas polaridades de atracción - expulsión determinan las relaciones de objeto. De hecho la coexistencia de estas dualidades van a dar simbolización al síntoma.

Junto con el tratamiento de las pulsiones, Freud vuelve a retomar el tema de la represión ampliando el sentido que ya tenía en el Proyecto o sea la operación por medio

de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de provocar por sí misma placer) produciría displacer. Esta represión caería sobre imágenes que no tienen un contenido definido. Lo reprimido va a ejercer una fuerte presión hacia el inconsciente. No hay que olvidar que esta presión va a estar dada por ideas y representaciones que quieren emerger hacia la consciencia. Después de todo "... no podemos olvidar que la locura es un fenómeno que tiene que ver con el pensamiento".⁷

Lo tratado en los escritos metapsicológicos constituye una serie de resúmenes de lo que Freud ya había dicho en sus trabajos anteriores. El escrito Más Allá del Principio del Placer de 1920, marca un gran vuelco respecto a las atribuciones que va a tener el yo como instancia. Esta lectura verdaderamente confusa se inicia en relación con el principio del placer y displacer, los cuales se presentan desde el punto de vista económico, volviendo a remarcar que el instinto de conservación del yo hace que se sustituya el principio del placer por el principio de la realidad.

Dentro de la confusión que guarda un escrito como "Más allá del Principio del Placer", puede sin embargo encontrarse una coherencia de pensamiento, una búsqueda que

Freud no alcanza a objetar más que en el hilo de su narración que queda por debajo de lo que expresa. Sería algo similar al sueño manifiesto en comparación con el sueño latente.

Freud inicia este trabajo con el principio del placer y displacer. Sin embargo a poco de haber empezado su artículo, afirma "... Bajo el influjo del instinto de conservación en el yo queda sustituido el principio del placer por el principio de realidad." (-) "... en el mismo yo llega a dominar el principio de realidad para daño del organismo entero."^B

No queda clara la razón de un cambio de principio de placer al principio de realidad, la razón que menciona Freud es la determinación de un mundo exterior que implica dificultades para el sujeto y del cual a nivel de yo, el ser humano requiere un reconocimiento de mundo y sus exigencias como diferentes y opuestas a su propio deseo o sea a su propio placer. Esa realidad externa que forman los otros va a implicar el cambio el viraje de una autocomplacencia dada en la formación de una imagen narcisista también relacionada con el yo, a la aceptación de una exigencia que realmente viene del mundo exterior.

¿Pero en qué plano se lleva a cabo este cambio?,
Freud lo dice "... La mayoría del placer que experimentamos

es ciertamente displacer de percepción, percepción del esfuerzo de instintos insatisfechos o percepción exterior."⁹

Así la aproximación biologicista de placer y displacer tiene una correlación con el campo de la percepción, para ser más claros con el campo de las ideas y las representaciones.

Este principio de realidad del funcionamiento del aparato psíquico, que surge como un requerimiento determinado por la existencia del mundo exterior lo va a relacionar Freud como una reacción ante el peligro. Toma como ejemplo de inicio a las neurosis traumáticas para explicar el manejo del funcionamiento del psiquismo en situaciones extremas que producen angustia en el sujeto. Pero no como una relación directa de estímulo respuesta, como sucedería en un organismo adaptado sino determinando una formación llamémosle fantasmática que estaría dada en la enfermedad misma, llamémosle neurosis, que obliga al sujeto a caer en la repetición de contenidos que de no ser elaborados determinan la esclavitud de su yo. Ya lo había mencionado Freud en el caso de la histeria "... el enfermo padecería de reminiscencias."¹⁰ Estos recuerdos en el caso de la histeria lo mantienen atrapado en la fantasía, que marca su devenir real; en el caso de la neurosis traumática el pensamiento se involucra repitiendo una y otra vez el suceso que puso en peligro el funcionamiento

del psiquismo. Después de mencionar las neurosis traumáticas Freud toma el ejemplo de los juegos infantiles, en los cuales se observa esa compulsión a la repetición como un requerimiento del psiquismo para manejar el mundo exterior. O sea la necesidad de que el niño estructure el mundo de los objetos en relación con el deseo de los otros o sea de ese real que en primer término va a estar dado por la madre.

De las implicaciones del juego infantil que para Freud irían mucho más allá de las dterminaciones imitativas que consideran otros autores, Freud pasa al campo del psicoanálisis, el cual también tiene como razón de su práctica la interpretación de esa compulsión a la repetición que se palpa en la transferencia. Y aquí Freud una vez más por un deseo de encontrar claridad menciona "... Escaparemos a la falta de claridad oponiendo uno a otro en lugar de lo consciente e inconsciente, el yo coherente y lo reprimido. Gran parte del yo es seguramente inconsciente, sobre todo aquella que no puede dominarse nódulo del yo, y de la cual sólo un escaso sector queda comprendido en lo que llamamos psiconsciente."¹¹

Así sustituye Freud una aproximación descriptiva como es la primera tópica, por una dinámica pero en sentido antropomórfico como se ejemplifica en la segunda tópica. Las resistencias del paciente a conocer ese nódulo inconsciente de

sus representaciones a ideas van a provenir de la instancia denominada yo.

El yo empieza a tener muchas funciones, de hecho contiene una serie de representaciones. De inicio requiere un reflejo del mundo exterior que le va a permitir ser intermediario entre el mundo de fuera y el inconsciente, un yo ideal que va a conformar para sustituir la omnipotencia de los primeros años. Es el lugar de las resistencias que surgen en la relación terapeuta, paciente. Así el yo se va fragmentando en forma semejante a las figuras de un caleidoscopio, Freud había hablado hasta aquí de pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales; sin embargo al considerar al yo el gran reservorio de la libido, ambas pulsiones pasan con trayectorias distintas van a constituir pulsiones de vida en contraposición a las pulsiones de muerte, las cuales se observan en la clínica en esa compulsión a la repetición que va más allá de un dominio de las experiencias displacenteras "... Freud ve en ello la marca de lo demoniaco, de una fuerza irrepresible, independiente del principio del placer y capaz de oponerse a éste."¹²

Sin embargo con el surgimiento de la segunda tópica, más que aclararse el problema de la génesis del yo parece apuntarse a considerar esta instancia como una proyección del individuo que funciona con catexis narcisista. Más allá

de l principio del placer se observa la necesidad de estructurar esta instancia por su relación con el mundo exterior, sin embargo no hay que olvidar que la energía que lo forma proviene del ello. Al respecto de que sea una proyección Freud lo menciona de la siguiente manera: "... El yo es, ante todo un yo corporal, no es solamente un ser de superficie sino que el mismo es la proyección de una superficie"¹³. De esta manera la instancia del yo se basaría en una operación psíquica real consistente en una proyección del organismo en el psiquismo.

En la introducción del "yo y el ello", Freud retoma su artículo de "Más allá del Principio del Placer", su actitud ante el mismo es de curiosidad por lo cual el artículo presenta por un lado las ilaciones de su pensamiento en que no se desestima ninguna de las ocurrencias que llegan a la consciencia para que después el yo crítico de Freud realice la reflexión. Esta redacción marca los tres tiempos de la segunda tópica, en este artículo aparecerá por primera vez el término de super-yo. Continuando con el yo y el ello como un discurso que marca su propia dialéctica, Freud pasa a comentar lo consciente e inconsciente dentro de la labor psicoanalítica, la diferenciación de lo psíquico en estas dos categorías determina de entrada la complejidad del objeto de investigación, ya que la circularidad entre objeto y

sujeto, cognosciente y conocido como uno solo y él mismo hacen que la ciencia de lo humano proceda aclarando el sentido del sentido. Para Freud " .. El psicoanálisis no ve en la consciencia el carácter de lo psíquico, sino tan sólo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otras, o faltar en absoluto" (-) "... ser consciente es, en primer lugar un término puramente descriptivo, que se basa en la percepción inmediata y segura", (-) "... Por lo tanto la consciencia es un estado eminentemente transitorio".¹⁴

Veamos lo que remarca Freud en la cita anterior, primero lo consciente, va a ser lo sabido, lo notorio, lo familiar, se sitúa en un plano descriptivo. El sueño sin embargo se presenta como algo extraño, ajeno no consabido; siendo esta la marca de lo inconsciente. En la labor psicoanalítica cuando el paciente desautoriza al analista a raíz de una comunicación, esto significa que no le cree, no le es familiar, evidente notorio. Lo contrario a esto es el convencimiento, situación que cierra el círculo epistémico. La consciencia es o no es y tiene la fuerza de una percepción. Para Freud, lo psíquico es en sí y por sí no consabido, inconsciente, la tarea del analista consiste en hacer consciente eso inconsciente; en ayudar a que devenga consciente. Algo parecido debe ser contado, expresado, referido, ya que la consciencia misma es cualidad. Sin embargo lo dinámico en la teoría psicoanalítica atañe a fuerzas, y en el Yo y

el Ello; "... Toda la primera sección apunta a mostrar que en el yo hay una parte no sabida, inconsciente. Y, por lo tanto, que el yo es cosa, y posee su propia causalidad eficiente. Hay algo intenso (por ende, es fuerza) que el yo esforzó al desalojo y eliminó" (-) "Pero el analista palpa, siente, que eso reprimido quiere abrirse paso, irrumpir en la consciencia, y se encuentra con la resistencia del yo".¹⁵

La aclaración anterior remarca las cualidades de inconsciente y consciente y al yo como una representación, un objeto que se sintetiza sobre la base de un proceso de experiencia. El interés de Freud en determinar al yo como conectado con la percepción determinó que a través de una explicación biologicista explicara como los órganos de la percepción son los primeros en aparecer en un organismo vivo, por su contacto con los estímulos externos, sin embargo dentro de la evolución lo más diferenciado va siendo lo más reciente, en este lugar se encontraría la consciencia. Este paso del inconsciente al consciente va a ser a través de representaciones. La representación inconsciente se asume, en un material no conocido. O sea no lo discernimos como a una cosa. En cambio en la representación consciente se añade la conexión a representaciones palabra. Esa liga es justamente la condición del devenir consciente. Si el pensamiento pudo devenir consciente es porque la palabra vino desde afuera. "... Los restos verbales proceden

esencialmente de percepciones acústicas circunstancia que adscribe al sistema preconscious un origen sensorial especial."¹⁶

Esta va a ser la característica principal de la conciencia, el yo al enlazarse con la percepción y con las representaciones palabra es consciente pero continúa manifestándose la fuerza de su parte inconsciente. Veamos como lo puntualiza Freud:

"Vemos ahora claramente el papel que desempeñan las representaciones verbales. Por medio de ellas quedan convertidos los procesos mentales interiores en percepciones. [s como si tuviera que demostrar que todo conocimiento procede de la percepción externa. Dada una sobrecarga del pensamiento, son percibidos los pensamientos - como desde afuera y tenidos así por verdaderos."

(-) Al yo "... Lo vemos emanar como de su núcleo, del sistema percepción y comprender primero lo preconscious inmediato a los restos mnémicos. Pero el yo es también como hemos visto inconsciente".¹⁷

La importancia de la palabra, constituye un nexo con la realidad. Sin embargo Freud recalca que los restos mnémicos ópticos tienen la particularidad de pasar directamente a la

consciencia, de hecho no todos los restos preconscientes se ligan con representaciones palabra; por ello la alucinación tiene vividez plena para el sujeto, siendo como una sensación autoproducida por el aparato psíquico. De hecho la palabra se alucina, "... La palabra es mediación, y por la mediación de ella se evidencia esa proposición en el acto mismo de pronunciarla, vale decir alucinarla como una sensación."¹⁸

La palabra nos conecta con la realidad y el yo la emite o es emitido por ella. Sin embargo como va a mencionar Freud existe otro tirano para el yo, el cual forma la tercera persona dentro de la segunda tópica, llamada super-yo. Ya mencionada por Freud como la parte desempeñada en el conflicto psíquico que tiende a prohibir la toma de consciencia y la realización de los deseos. Un ejemplo es la censura del sueño. Al tomar en cuenta los delirios, los estados de melancolía y el duelo patológico diferenció la formación llamada super-yo que adquiere para el sujeto valor de modelo. En el Yo y el Ello, el super-yo tiene que ver con el ideal del yo y constituye la instancia que encarna la ley y prohíbe su transgresión.

Freud sitúa la formación del super-yo en la declinación del Complejo Edípico. En las Lecciones de Introducción al Psicoanálisis de 1932, Freud aclara, "... el super-yo del

niño no se forma a imagen de los padres sino más bien a imagen del super-yo de éstos; se llena del mismo contenido, se convierte en el representante de la tradición, de todos los juicios de valor, que de este modo persisten a través de las generaciones."¹⁹

Sin embargo al integrarse la segunda tónica las proyecciones se multiplican. Lo ideal deviene fundamento junto a lo real. Así el yo parece el punto de encuentro entre dos procesos de devenir. La serie real por diferenciación de la superficie del ello, lo engendra en la imagen de la percepción. Por otro lado lo que sería la serie ideal, desde ese fenómeno de adaptación que es la cultura, deviene real como el otro cuerpo del yo. El superyó sería la reconciliación que el yo querría entre el mundo externo y el interno, el padre potencial.

La segunda tónica aumenta su complejidad si consideramos que todas estas instancias son representaciones que parten del ideal para constituirse como reales. Al marcar la existencia del sujeto. El tiempo, esa categoría determinante para Kant, entra en juego en la estructuración del psiquismo humano, donde "El. era yo debo advenir". "El esclavo, en sí ha pasado a ser el amo de sí mismo (el niño ha incorporado al padre dentro de sí), pero aún no ha devenido padre."²⁰

Así real el mundo exterior constituye el presente manejado por el yo, el ello las formaciones fantasmáticas originarias a las cuales no hay acceso, más que a través de una transcripción como en la narración del sueño, que nunca es lo otro. El superyó como el pasado impuesto por la cultura se traspone en el presente.

El complejo de Edipo como un fenómeno central de la sexualidad requiere su sepultamiento con la represión; este sepultamiento permite su existencia real en el desarrollo del sujeto. Como lo menciona Freud; "La separación del superyó respecto del yo no es algo contingente: subraya los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie y, más aún en la medida en que procura expresión duradera al influjo parental eterniza la existencia de los factores a los que debe su origen".²¹

Herederio del sepultamiento del complejo de Edipo y mediador entre el yo y el ello, pasaje en que la amenaza de castración fue primero palabra, una palabra que se evidenció por el sentido de la vista cuando se vio la diferencia de los sexos.

Esta concepción estructural del Edipo ha sido ampliamente investigada por Levi.Strauss, en su libro "Las Estructuras de la familia".

22

turas elementales del Parentesco" quien considera la prohibición del incesto como requerimiento universal para que una cultura se diferencie de la naturaleza.

Un verdadero estudio de la segunda tónica implicaría lecturas que no han sido comprendidas, sin embargo el Yo y el Ello constituye como artículo final una visión de gran significado para la comprensión de esta segunda aproximación freudiana en la comprensión del psiquismo.

Para cerrar este capítulo que en lo personal no implica más que continuar un deseo que por su naturaleza no tiene completud, tomaremos el trabajo de Freud de 1938-40, conocido como "Compendio del Psicoanálisis", en él se retoman la primera y segunda tónicas, como dos aproximaciones al psiquismo que no son excluyentes.

En relación al tema que nos atañe se menciona "Una acción del yo es correcta si satisface al mismo tiempo las exigencias del yo, del superyó y de la realidad".²³ La realidad externa comprende otra instancia como lo recalca Maci, otra percepción que va a intervenir en forma determinante para el psiquismo, instancia que tanto en la neurosis como en la psicosis determina un desarrollo del psiquismo que la involucra. Las cualidades del aparato psíquico estarían repre-

sentadas en lo consciente, lo preconsciente y lo inconsciente.

En el mismo trabajo Freud puntualiza "... La realidad siempre seguirá siendo incongnoscible. La elaboración intelectual de nuestras percepciones sensoriales primarias nos permite reconocer en el mundo exterior relaciones y dependencias, relaciones que pueden ser reproducidas o reflejadas en el mundo interior de nuestro pensamiento, poniéndonos su conocimiento en situación de comprender algo en el mundo exterior, de preverlo y posiblemente modificarlo."²⁴

Sin embargo la psicología al tener como objeto y sujeto al mismo, tiene que reconocer que su estudio implica que el que conoce se reconoce en el otro y viceversa, circularidad que determina la tarea del psicoanálisis.

CONCLUSIONES

El propósito principal de este trabajo titulado "Los avatares de la dimensión de lo real en Freud", ha consistido en recorrer dos momentos formadores fundamentales en la teoría psicoanalítica conocidos como primera y segunda tópica y la relación que estos modelos guardan con el concepto de realidad en Freud.

Las conclusiones sobre el mismo abarcan cinco aspectos que podemos enunciar de la siguiente manera:

1. Freud estructuró una teoría que tenía como propósito dar cuenta de la realidad del inconsciente.
2. Determinó dentro de su aproximación una dialéctica entre la realidad que llamó psíquica y la realidad externa.
3. La investigación del proceso onírico permitió la estructuración de la primera tópica; considerándolo al sueño como un hecho real de pleno derecho.
4. La necesidad de determinar un yo en relación directa con la realidad dio origen a la segunda hipótesis freudiana.
5. Al final de su obra, en 1938, Freud reconoce lo inacabado de su teoría.

1. Freud estructuró una teoría que tenía como objetivo principal dar cuenta de la realidad del inconsciente.

Desde lo que se conoce como prehistoria del psicoanálisis, aquellos fenómenos tan extraños, conocidos en la clínica como enfermedades histéricas, provocaron que Freud cuestionara la realidad. En estos padecimientos se presentaba por un lado la realidad del síntoma (parálisis por ejemplo), y por otro, el total desconocimiento de la razón del mismo por parte del sujeto que la padecía. El método hipnótico utilizado por Charcot demostró que el síntoma podía desaparecer de la conciencia, para volver a instaurarse después. Sin embargo, Charcot, maestro de Freud, siguió considerando como causa determinante de la histeria a la herencia, clasificándola como una enfermedad degenerativa.

Fue Freud quien al observar el desconocimiento que el enfermo tenía de las causas de su síntoma inició una búsqueda diferente, afirmando más adelante, que estas enfermedades son producidas por reminiscencias o recuerdos que se fijan en el sujeto, determinando un orden de representación mental que se desarrolla en forma independiente a la del afecto.

Para investigar este espacio desconocido por el sujeto, Freud tomó la asociación libre de ideas, expresadas a través del lenguaje.

Sin embargo, debido a que tenía una formación proveniente de la neurofisiología; por una parte iniciaba, el descubrimiento del inconsciente, y por otra, insistía en comprobarlo con

una aproximación biologicista. En su primer proyecto de una psicología científica o de una psicología para neurólogos, Freud dice lo siguiente:

"La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología que sea una ciencia natural; es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables, dando así a estos procesos un carácter concreto e inequívoco". 1)

Esta intención va a encontrarse en poco tiempo con grandes contradicciones, ya que el conocimiento del objeto de la psicología empezaba a conformarse en la teoría, no por el lado de la conciencia, sino por el lado del desconocimiento.

Freud requería estructurar un sistema que diera cuenta del inconsciente, investigando el hecho mismo del padecimiento a través de la vía posible para lograrlo, o sea, del discurso del paciente, y aludió al fracaso de sus intentos anteriores con la siguiente afirmación:

"La investigación científica ha demostrado irrefutablemente que la actividad psíquica está vinculada a la función del cerebro más que a la de ningún otro órgano.

Pero todos los intentos realizados para deducir de estos hechos una localización de los procesos psíquicos, es decir, todos los intentos de concebir las ideas como almacenadas en las células nerviosas han fracasado por completo". 2)

A pesar de esta afirmación, la teoría de Freud siempre va a mantener una explicación tomada de la fisiología para explicar el inconsciente. Sin embargo, en la práctica clínica, el inconsciente como generador de la vida psíquica, había dado muestras de su eficacia. La consistencia de este mundo interno determinó que Freud le llamara realidad psíquica. Esta conceptualización implica una duplicación del campo de la realidad, sobre todo al ser planteada como menos incognoscible que la realidad exterior.

A pesar de las contradicciones el verdadero objeto de la psicología se conforma como el inconsciente, el cual alcanza el peso de una categoría estructurante del aparato psíquico; el sueño, el lapsus, el chiste, la alucinación y el delirio, daban pruebas manifiestas de su existencia.

2. Determinó dentro de su aproximación una dialéctica entre la que llamó realidad psíquica y realidad externa.

Freud considera que el psiquismo humano surge de la relación del recién nacido con la madre. Se conforma en el deseo de ambos progenitores antes de que el nuevo ser nazca. En el orden de la fantasía ya tiene un nombre y un lugar que va a ocupar.

En esa primera relación especular con la madre se marca la percepción de la realidad externa, lo cual genera a la realidad psíquica. Primero como remarca Freud, estará determinada

por el placer y displacer, por lo que el recién nacido acepta y por lo que expulsa fuera de él. Sin embargo, este placer aceptado va a estar determinado por el deseo de los otros. Así las necesidades del niño que responden a un orden biológico van a encontrarse entrelazados al deseo materno. El bebé come o no come, respondiendo a la madre, aún no hay consciencia, pero tampoco es un simple reflejo; el bebé dice Freud, empieza a alucinar ese mundo externo y la fantasía interna le permite esperar y reconocer al objeto que venido del exterior coincide con la imagen formada en el interior; desde este inicio responde a la formación incipiente de realidad psíquica que va estructurando su psiquismo.

La presencia del padre marca la separación de la madre y el orden de la ley se establece en el niño. La relación de dos se rompe, y el niño inicia el manejo interno de una relación de tres.

La teoría del Edipo, da la pauta en Freud para determinar la prohibición del incesto como estructurante del psiquismo. Lo cual coincide con los hallazgos de Levi Strauss, para el cual esta prohibición es requisito para que una cultura se diferencie de la naturaleza.

La fantasía y el deseo constituyen en el psiquismo desde un principio la posibilidad de estructurar el mundo de los objetos. Sin embargo, el recién nacido nunca alcanza a cumplir ese deseo que le viene de fuera, no tiene consciencia de él; el inconsciente como formación intrapsíquica marca esa falta de completud que ri-

ge la dialéctica con el mundo de fuera desde esa ambivalencia marcada por el deseo. La interpretación que llevamos a cabo sobre la realidad externa se caracteriza de antemano por la percepción interna que conformada desde la infancia constituye lo que Freud llamó realidad psíquica. El ser humano requiere para sobrevivir tener un reflejo del mundo externo, introyectar ese mundo mismo y actuar desde esa realidad psíquica determinada por sus formaciones fantasmáticas.

3. La investigación del proceso onírico permitió la estructuración de la primera tópica; considerándolo al sueño como un hecho real de pleno derecho.

Para Freud el sueño es un acto psíquico de pleno derecho, su fuerza impulsora es siempre un deseo por cumplir. Este deseo o fantasía proviene del inconsciente y para su formación requiere anudarse con pensamientos provenientes del preconscious o reatos diurnos.

La primera tópica del sueño marca estos tres lugares (el inconsciente, preconscious y consciente) como momentos virtuales que a semejanza de los espacios entre lente y lente de un telescopio permiten el flujo de representaciones. El sueño entrelaza al presente, al pasado y al futuro. La vida anímica da constancia del inconsciente.

Freud al estudiar el sueño partió del sueño que llamó manifiesto, o sea, el sueño hablado por el sujeto. A través

de este relato consideró como mecanismos del sueño al desplazamiento y la condensación; el desciframiento del texto del sueño involucra estos dos mecanismos. En el sueño manifiesto el sujeto sabe que no alcanza a expresar con palabras la riqueza onírica.

La realidad de fuera permanece inmutable, pero el sujeto al soñar da cuenta de otra realidad en donde su deseo se vive como cumplido. La neurofisiología ha constatado que el ser humano requiere soñar más que dormir.

El sueño constituye como proceso alucinatorio la posibilidad de afrontar una realidad externa que se elabora cada noche, aunada a un deseo que viene del inconsciente. En el sueño se permite todo, la censura formación teórica que Freud consideró un guardián vigilante que no permite que las fantasías inconscientes afloren a la vida de vigilia, es menor durante la vida onírica. Aún así no permite el acceso a la motilidad.

El estudio del sueño en Freud, tuvo como origen las aproximaciones a la psicosis y a la neurosis. En la alucinación psicótica el sujeto traspone la realidad de fuera y vive como real los contenidos o representaciones de su vida interna, de la misma manera que todos los sujetos normales lo hacemos durante el sueño. Esa censura que consideró Freud se vuelve insuficiente. En los sueños o fantasías diurnas hacemos lo mismo, tenemos - consciencia de que ocupan otra realidad pero las utilizamos para manejar la realidad de fuera.

La primera tónica marca la importancia del deseo y de las representaciones fantasmáticas en la estructuración de nuestro psiquismo. La conciencia como una función del yo, únicamente señala un lugar que impide un proceso alucinatorio que nos caracte-

riza en el orden de lo humano. El proceso secundario que menciona Freud como característico de ese anudamiento de las representaciones de cosa (característica del proceso primario) con las representaciones de palabra, va a permitir al sujeto dar constancia de sus relación con el mundo.

Aunque Freud siempre trató de contraponer una realidad externa a una interna; la estructuración del psiquismo estaría dada de entrada por la fantasía, por ese proceso alucinatorio de formación de representaciones, que nos permite manejar el mundo de fuera. La delimitación entre realidad externa e interna no presenta esa delimitación totalizante desde el momento en que nuestro devenir involucra al deseo inconsciente.

El proceso onírico en la teoría psicoanalítica es un dato fundador del continuo entre consciente e inconsciente. Sin embargo, dentro de la práctica clínica lo importante es retomarlo desde su expresión manifiesta como una señal de la existencia de contenidos que el sujeto no ha logrado elaborar en relación con su vida misma. La pretensión de alcanzar al sueño en su dimensión latente queda fuera de nuestras posibilidades, ya que en la vida de vigilia requerimos de las categorías de tiempo y espacio que posibilitan el manejo del acontecer diario. Estas categorías las infirió Kant mucho tiempo antes de Freud, pero Freud había leído a Kant y su influencia se expresa en su obra. Cuando desarrolla la primera tópica remarca que el aparato psíquico requiere para su funcionamiento una dimensión temporal y espacial. El sueño es sentido por el sujeto como una formación fuera de es-

tas categorías, de ahí el extrañamiento que tenemos ante su acontecer cuando es recordado.

En la vida de vigilia funcionamos de otra manera en razón de una estructura inicial que ha sido conformada en relación con los otros. La característica de ser social en el orden de lo humano estructura de entrada las categorías de tiempo y espacio que mencionó Kant. La prueba de lo anterior, es que cuando el sujeto habla se ubica automáticamente en estas categorías de otra manera su discurso no se entiende como acontece en la lo cura.

Considero que la primera tópica constituye en Freud su descubrimiento más importante, de hecho dentro de esta hipótesis teórica abarcó las determinantes del deseo en relación con la sexualidad, la inscripción de fantasías como fundamento necesario para el funcionamiento del psiquismo, al desplazamiento y a la condensación como mecanismos requeridos para conectar un mundo interno hipotéticamente llamado inconsciente con el estado de vigilia y al lenguaje como única vía de acceso a esa otra dimensión llamada inconsciente.

4. La necesidad de determinar un yo en relación directa con la realidad dio origen a la segunda hipótesis freudiana.

Se conoce en la teoría freudiana, como la vuelta de 1920, al momento de cambio entre primera y segunda tópica. El escrito "Más allá del principio del placer", inicia la segunda hipótesis teórica de Freud; las razones que postula Freud para elaborarla

son de manera resumida las siguientes:

- Requiere que el yo se convierta en una instancia que tenga una relación directa con la realidad.
- Lo anterior le permite utilizar un lenguaje antropomórfico que connota en forma más clara el conflicto intrapsíquico.
- Permite expresar el papel desempeñado por las diversas identificaciones que constituyen a la persona.
- El yo como instancia va a presentar una fragmentación, así se habla de yo ideal, ideal del yo, yo placer, yo realidad.

Aunque la segunda tónica proporciona un lenguaje de mayor accesibilidad para representar el manejo del conflicto, la conexión de esta hipótesis con el mundo real no alcanza la claridad esperada. Permite de hecho, visualizar la forma fantasmática como se constituye el sujeto pero pierde la determinación de importancia que se da en la primera tónica a la representación verbal en relación con la realidad, al inconsciente como fuerza impulsora determinada por el deseo y a la fantasía como constituyente de la estructura del aparato psíquico.

Al manejar el conflicto intrapsíquico como venido de una persona, deja fuera al manejo de la representación y de la inscripción puntualizada en la primera. Como abstracción la primera tónica presentaba en una simplicidad mayor, un funcionamiento del aparato psíquico que tenía como modelo a la imagen virtual,

en contraposición a una imagen real del mundo; surge por otro lado en relación con un hecho determinante el sueño y su formación como puntal para explicar el funcionamiento del psiquismo, ...

La segunda tónica al originar un lenguaje antropomórfico hace abstracción del sujeto insistiendo en manejar una metáfora de apariencia analizable; así se habla de reforzar al yo, o de la forma sádica en que actúa el super yo contra el yo, inclusive del agrandamiento o disminución del ello ante las instancias antes mencionadas. Este tratamiento similar al que tenemos en nuestras relaciones interpersonales no da cuenta de la incidencia que presenta el sujeto en la relación analítica de un discurso repetitivo que expresa su sufrimiento. De esa atadura real en el lenguaje entre lo que se dice y lo que no se dice, característica del emergimiento del inconsciente.

Lo que el paciente habla después de todo se tiene ahí, en la relación analítica para ser interpretado, en lugar de eso se extrapola a un saber del cual el paciente nada sabe, quedando en una guerra interna de manejo realista.

La realidad a pesar de presentar grandes viscosidades es discriminada por la instancia del yo, quedando la realidad de la fantasía como secundaria en el devenir del sujeto.

5. Al final de su obra, en 1938, Freud reconoce lo inacabado de su teoría.

En el compendio de 1938, Freud reflexiona nuevamente como lo había hecho en 1895, antes de elaborar el proyecto de una Psicología para neurólogos. El descubrimiento del inconsciente continúa como piedra angular que marca la dualidad del ser humano, esa imposibilidad de completud. La percepción de la realidad continúa dentro de esta ambivalencia interna que se soluciona en una ilusión de unión. La aproximación teórica freudiana no alcanza a dar cuenta del hecho mismo que inaugura, serán otros y Freud lo espera en 1938, quienes completen su descubrimiento.

Los caminos seguidos han hecho pagar al objeto, el inconsciente, la falta de claridad de la teoría sin llevar a cabo una revisión de los postulados desde una visión que involucre a otros aportes de la ciencia. Sin embargo, el movimiento continúa y el nombre de Freud a pesar de los cuestionamientos a su teoría permanece y ocupa su lugar impugnable en la historia, lo que dejó requiere nuevamente ser comprendido, el inconsciente lo sostiene pero los atares, vicisitudes destinos de la concepción de lo real en Freud no han terminado.

BIBLIOGRAFIA. CAPITULO I.

Relación de Citas.

1. J. Laplanche y J.B. Pontalis, Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor 1974, Metapsicología, p.p. 236-237.
2. Michel Foucault, Nietzsche, Freud, Marx. Cuadernos Anagrama, serie filosofía 1981. 2a. Edición, p.p. 10.
3. Jacques Lacan, Los esquemas freudianos del aparato psíquico; Juego de Escrituras, Cap. IX: parte 3, p.p. 12;
 NOTA. Este seminario no ha sido publicado en español, el párrafo tomado dice lo siguiente:
 "No olviden que la noción de respuesta implica siempre que estamos en relación con un ser adaptado. Ese esquema del arco reflejo salió de las primeras experiencias sobre la rana, en el tiempo en que la electricidad como modelo nos enseñara tantas cosas y que comenzaba a hacer su aparición en el mundo. Se estimula electrónicamente la rana a la que se le coloca una gota de ácido en la pata. Se rasca esta pata con la otra, es lo que se llama la respuesta. Se debe de suponer que la respuesta sirve para algo, es decir que el ser viviente es un ser adaptado.
4. Paul-Laurent, Introducción a la Epistemología Freudiana, Siglo XXI Editores, 1982, p.p. 25.
5. Juan Laplanche, Vida y Muerte en psicoanálisis, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1970, p.p. 78-79.
6. Sigmund Freud, Obras Completas. Tomo I. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid 1948. p.p. 18 Nota a Charcot, 1983.

8. Sigmund Freud, Obras Completas, Ibid p.p. 25.
9. Sigmund Freud, Obras Completas Ibid p.p. 27.
10. Jacques Lacan, Ibid Cit. (3) Introducción a la Entwurf Cap. VIII. p.p. 6.
11. Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo XXII, Santiago Rueda Editores, Buenos Aires p.p. 402 (se incluye en la parte 11 sobre la vivencia de satisfacción).
12. Jacques Lacan, Ibid, Cit. (3) p.p. 13.
13. Jean Laplanche Ibid Cit. (5) p.p. 86.
14. Sigmund Freud, Ibid Cit. (6) p.p. 410.
15. Guillermo A. Maci, La otra escena de lo real, Ediciones Nueva Visión, 1980.
16. Sigmund Freud, Obras Completas, Ibid Cit. (6) p.p. 423.
17. Sigmund Freud, Ibid, Cit. (7), Parte II HISTORIALES CLÍNICOS p.p. 75.

BIBLIOGRAFIA. CAPITULO II

1. Sigmund Freud. *La interpretación de los sueños*, parte segunda. Amorrortu editores, 1979.
2. Sigmund Freud. *Los orígenes del psicoanálisis*, Tomo XXII. Santiago Rueda Editores. Buenos Aires.
3. Ibidem cit. pp. 148.
4. Cit. pp 207.
5. Cit. pp 352.
6. Sigmund Freud. La Interpretación de los Sueños. Parte primera. Amorrortu editores, 1979, pp. 128-41.
7. Jacques Lacase. Seminario 2.- Editorial Paidós, pp 174.
- 8;. G. T. Fechmer. Psicofísica. pp. 72
9. Sigmund Freud IBIDEM CIT 1. pp. 537.
10. Cit. pp. 539.
11. Cit. pp. 540.
12. Cit. pp. 557.
13. Cit. pp. 558.
14. Cit. pp. 558.
15. Cit. pp. 559.
16. Cit. pp. 560.
17. Cit. pp. 566.
18. Cit. pp. 566.
19. Cit. pp. 566.
20. Cit. pp. 567.
21. Cit. pp. 21.

22. J. Laplanche y L. B. Pontalis. Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor pp. 366:
23. Cit. pp. 68.
24. IBIDEM CIT 9, pp. 598.
25. Cit. pp. 599.
26. Cit. pp. 600.
27. Sigmund Freud, Obras completas, Volumen II, Editorial Biblioteca Nueva Madrid pp. 403.
28. IBIDEM pp. 403.
29. IBIDEM pp. 404.
30. Jean Laplanche Vida y Muerte en Psicoanálisis; Amorrortu Editores. pp. 71-77.
31. Sigmund Freud. Los dos principios del Suceso psíquico.
32. IBIDEM CIT. pp. 403.
33. IBIDEM CIT. pp. 403.
34. IBIDEM CIT. pp. 403.
35. IBIDEM CIT. pp. 404.
36. Laplanche y Pontalis; Diccionario de Psicoanálisis, pp 19
37. Lacgner Lacau. Seminario 2. Editorial Paidós. pp. 151.
38. IBIDEM CIT. 31. pp. 151.
39. IBIDEM CIT 31. Cita del libro.
40. IBIDEM CIT. 31. pp. 406.
41. Sheler, Esencia y formas de la fantasía. 3a. Edición, Buenos Aires, Posada. 1957.
42. Teoría de la Neurótica.
43. Jean Laplanche, J. B. Pontalis. El inconsciente. pp. 120 Freudiano y el Análisis Psicoanalítico Contemporáneo. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

44. IBIDEM CIT. 43. pp. 124.

45. IBIDEM CIT. 43. pp. 135.

BIBLIOGRAFIA. CAPITULO III

1. J. Laplanche y L. P. Pontales. Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor, 1974, pp. 456.
2. Oscar Massota. Introducción a la lectura de Jacques Falcon. Ediciones Corregidor, pp. 16.
3. Obras Completas, Tomo I, Editorial Biblioteca Nueva, pp. 1076. (Introducción al Narcisismo).
4. IBIDEM CIT. 3. pp. 1084 (Introducción al Narcisismo).
5. IBIDEM CIT. 3. pp. 1085 (Introducción al Narcisismo).
6. IBIDEM CIT. 3. pp. 1035 (Metapsicología).
7. Jacques Lacán. Maci Introducción al libro autor Jacques Lacan.
8. IBIDEM cit. 3. pp. 1090 (Más allá del principio del placer)
9. IBIDEM CIT. 3. pp. 1091 (Más allá del principio del placer)
10. IBIDEM CIT. 3. pp. 27 (La Histeria)
11. IBIDEM CIT. 3. pp. 1095 (Más allá del principio del placer)
12. IBIDEM CIT. 1. pp. 351.
13. IBIDEM CIT. 1. pp. 489.
14. IBIDEM CIT. 3. pp. 1191, (El yo y el ello.)
15. Sigmund Freud, Obras Completas, Amorortu, Tomo 1, pp. 94.
16. IBIDEM CIT. 3. pp. 1195, (El yo y el ello)
17. IBIDEM CIT. 3. pp. 1196, (El yo y el ello)
18. IBIDEM CIT. 15. pp. 101.
19. IBIDEM CIT. 3. pp. 3138. (Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis)
20. IBIDEM CIT. 15. pp. 111.
21. IBIDEM CIT. 15. pp. 114.
22. Lévi Strauss; Las estructuras elementales del parentesco. Eudeba. 1968.

23. Sigmund Freud, Compendio de Psicoanálisis. IBIDEM CIT. 3. Tomo 3, pp. 3381.
24. Sigmund Freud. IBIDEM CIT 23. pp. 3412.